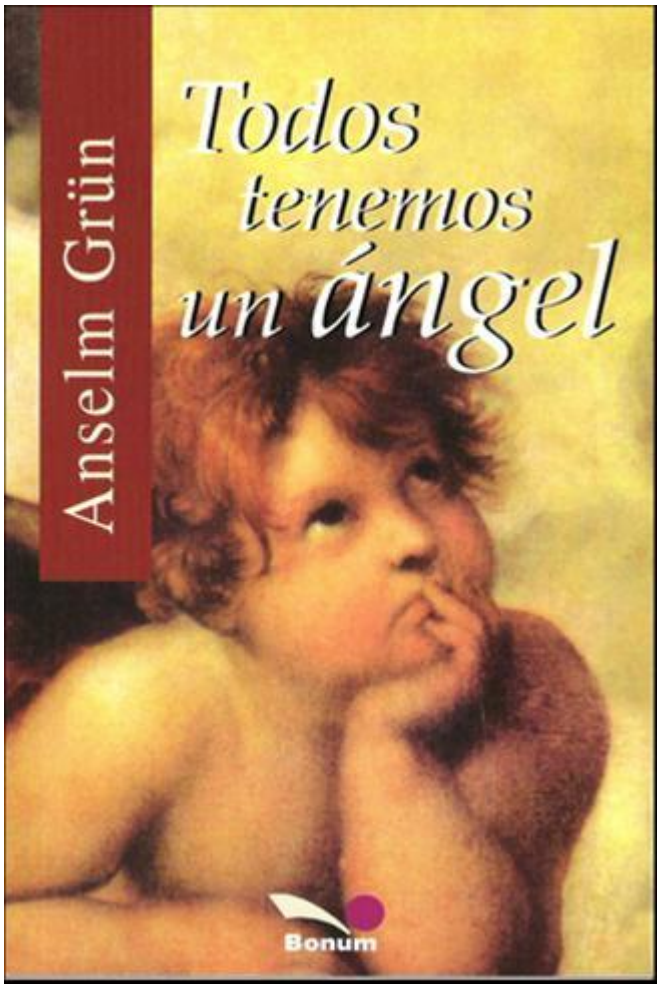

Los Ángeles que aparecen en la Biblia nos muestran cómo en todas las situaciones de nuestra vida siempre sentimos la cercanía de una instancia curativa. Dios no es sólo ese secreto lejano e inalcanzable, sino que a través de los Ángeles interviene concretamente en nuestras vidas. Nos envía Ángeles en forma de hombres que nos acompañan durante algún tiempo y nos abren los ojos para que podamos ver claramente la realidad que nos rodea.

Texto de la Contraportada

Todo hombre tiene un Ángel. Este es el mensaje consolador que Anselm Grün encuentra reflexionando sobre veinticuatro historias bíblicas.

Cada persona necesita un espacio en su interior de protección y de reflexión creativa. En este espacio, es donde viven los Ángeles que nos guían por el camino del amor, la dulzura y las ganas de vivir. Los Ángeles nos hacen sentir que estamos protegidos, que nunca nos abandonan. Nos acompañan en todas las situaciones de la vida, en la soledad, en la cárcel, en el miedo, en la depresión, en nuestra resignación y hasta en la muerte.

Colección Itinerarios
9789505076000

Bonum
Av. Corrientes 6687 - CP 1427 BPE Buenos Aires - Argentina
Telefax: 4554-1414
e-mail: bonum@interlink.com.ar

De la contraportada

Anselm Grün, nacido en 1945, es monje benedictino a cargo de la Abadía Münsterschwarzach en la ciudad de Münster, Alemania. Coordina cursos sobre meditación, interpretación de sueños, contemplación, etc. Cuenta con numerosas publicaciones de gran jerarquía.

Anselm Grün

Todos tenernos un Ángel
Del mismo autor de:

Armonía interior un camino posible

Traducción del original en alemán: *Jeder Mensch hat einen Engel*
Copyright Verlag Herder Freiburg im Breisgau, 1999
235.3 Grün, Anselm
GRU Todos tenemos un Ángel- 5° ed.- Buenos Aires: Bonum.2001. 160p; 20x12 cm - (Itinerarios)
ISBN 950-507-600-2 I. Título -1. Ángeles
Diseño de tapa e interior: Laura Barrios Traducción: Natalia Carusso
Copyright por Editorial Bonum
Av. Corrientes 6687 - C 1427 BPE Buenos Aires - Argentina
Telefax: 4554-1414
e-mail: bonum@interlink.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 Todos los derechos reservados
Es Industria Argentina ISBN 950-507-600-2

Introducción

Muchas religiones creen en la existencia de un Ángel de la guarda personal. Ya la antigua Iglesia junto con la tradición judía, creía que Dios concedía a cada persona un Ángel para que lo acompañara en todos sus caminos; del nacimiento hasta la muerte y por sobre ésta hasta el paraíso.

Sin embargo, hace algunos años la teología académica se burló de esta creencia calificándola de imaginación infantil carente de relación con la religión cristiana.

Por otro lado, una encuesta publicada por la revista "Focus" afirma que muchos alemanes creen tener su propio Ángel de la guarda. Parecería incluso que los hombres creen en la actualidad más fácilmente en los Ángeles que en Dios o Jesucristo.

Para el esoterismo se volvió moderno hablar de Ángeles visibles que se encuentran al lado de cada persona y que les transmiten importantes enseñanzas útiles para la vida. Las apariciones de Ángeles despiertan sin ningún lugar a duda el interés de cantidad de lectores.

Por mi parte, considero al esoterismo como una pseudo-ciencia que se ocupa demasiado de lo extraordinario.

Pero, debo admitir que con sus libros, congresos y seminarios logra despertar en este mundo secularizado la curiosidad de muchas personas hacia aquello que súpera la banalidad de su cotidianeidad. A través de los Ángeles lo "sorprendente" ingresa en sus vidas superficiales.

Cuando afirmo en este libro que todo hombre tiene un Ángel estoy partiendo de la tradición bíblica. Me baso en historias bíblicas de Ángeles que vienen en ayuda de los hombres indicándoles el camino a seguir.

Elegí veinticuatro historias que describen en maravillosas imágenes cómo un Ángel se interna en la desesperación de un hombre para protegerlo y abrirle los ojos y poder ver el camino que lo guía por la vida.

Estas historias de Ángeles muestran cómo éstos jamás abandonan a los hombres, cómo siempre los acompañan prodigándoles cuidados y la seguridad necesaria; sobre todo cuando se encuentran solos con sus miedos.

Me refiero además, también con un interés terapéutico, a aquel Ángel que cada uno de nosotros posee.

A menudo escuché sobre personas a quienes la sola representación de su Ángel ha facilitado su recuperación. Especialmente en niños a quienes tranquiliza la imagen del Ángel de la guarda. Muchos han vivido de niños rodeados de su Ángel, quien les resultaba tan real como la muñeca o el oso de peluche con los que jugaban y dormían.

Muchas son las personas que me narran sus vidas exclusivamente a partir de las heridas que han sufrido. Seguramente es muy importante que consideremos las lesiones y pesares que nos han lastimado en nuestra niñez o posteriormente. Pero me encuentro a menudo con personas que tan sólo hablan de sus heridas; incitadas generalmente por métodos terapéuticos que persiguen el objetivo de llegar a vivenciar esas lesiones infantiles. La verdad es que esto me resulta ya casi una manía de encontrar siempre nuevas lastimaduras. En estos casos ayudaría más, según mi opinión, concebir la idea de que esta persona no estuvo sola, sino siempre acompañada por un Ángel que la protegía y guiaba hacia lugares donde pudiera encontrar consuelo a sus pesares.

En lugar de escarbar siempre en "la herida del no ser amado"(Peter Schellenbaum), señala para nosotros mejor buscar los rastros de los Ángeles en nuestras vidas. Denomino "Huellas de Ángel" a las marcas curativas que pueden encontrarse a lo largo de cada vida.

Encuentro por ejemplo estas huellas al preguntarme dónde me he sentido bien de niño, dónde pude olvidarme de todo y sumergirme en mi mundo de juegos. Cuando me pregunto: ¿cuáles eran mis lugares preferidos? ¿Qué hacía allí? ¿A qué me gustaba más jugar? ¿Dónde me sentía realmente en mi elemento? Al rastrear estas huellas me daré cuenta de que no estuve solamente librado a mis débiles padres, sino que en realidad desde pequeño estuve acompañado por un Ángel. Este Ángel fue quien permitió que a pesar de todas las enfermedades y lastimaduras sobreviviera, permaneciera sano y que haya encontrado el camino a seguir en mi vida.

Por otro lado, la idea de que cada niño tiene un Ángel puede resultar tranquilizadora también para sus padres. Para muchos padres la formación de sus hijos como personas es muy importante.

Intentan, entonces, con todos sus medios evitar cualquier influencia externa que lleve a sus hijos por el mal camino. De la misma manera temen que las heridas que provocan inconscientemente a sus hijos los lastimen para siempre. Estas preocupaciones y miedos están totalmente justificados. Conozco padres que se encuentran muy inseguros a causa de libros psicológicos. Quieren no equivocarse y para ello se dejan llevar en todo momento por esos consejos psicológicos. Y esto en tal proporción que dejan de confiar en su propio sentido común y sentimientos. De esta manera el trato con los niños se vuelve cada vez más complicado. Puede ocurrir que estos padres temerosos dañen más a sus hijos que otros que confían en sus instintos naturales. Y esto, justamente, porque no desean por nada del mundo lastimarlos. Por ello la idea de que cada niño tenga su propio Ángel libera a los padres de estas preocupaciones exageradas. A pesar de todas las limitaciones de los padres en la formación que logren dar a sus hijos, los niños pueden crecer saludablemente por la compañía y tutela de su Ángel.

Este libro no está, sin embargo, sólo dedicado a padres, sino a todos aquellos que analicen su niñez, que quizás hasta se encuentren bajo un tratamiento psicológico para lograr descubrir las heridas y represiones que les impiden llevar una vida feliz. Estas personas se encuentran a menudo muy desorientadas. Ya han reflexionado y hablado con otros tanto de su niñez, han intentado analizar sus problemas para solucionarlos, y sin embargo tan sólo el conocimiento de ellos no parece servirles. Solamente conocer cuándo, dónde y cómo han sido lastimados no cura sus heridas. Por el contrario, algunos quieren saber cada vez más sobre sus heridas y excavan tanto en ellas que terminan por revivir esas cicatrices. Para estas personas es especialmente importante que rastreen también las huellas de los Ángeles en sus vidas. No estuvieron sólo librados en su niñez al padre alcohólico o a la madre depresiva. No sólo debieron lidiar con las expresiones despectivas del tipo: "No servís para nada" "Sos una carga para mí. Sería mejor si no estuvieses". También a su lado hubo un Ángel que les enseñó un nuevo espacio vital en el cual pudieron sentirse mejor, liberados de la influencia negativa de su entorno logrando sentir algo como alivio y completud.

Ocuparse de esta huella del Ángel puede llegar a ser tan positivo como cualquier tratamiento de las propias heridas. Si logramos ponemos en contacto con la huella de nuestro Ángel, podremos también redescubrir al Ángel que se encuentra ahora a nuestro lado y que nos quiere guiar por la vida igual que antes.

Describiré cómo los Ángeles conservan constantemente su mano protectora sobre cada niño y cada adulto. Además mostraré qué es lo que provocan en nosotros. Para ello presentaré apariciones de Ángeles bíblicas que tan sólo interpretaré como imágenes desde nuestro propio horizonte de vida, puesto que sólo es posible hablar de Ángeles en imágenes. La Biblia nos las ha legado. Si confiamos en las imágenes bíblicas, vamos a comprender más acerca de nuestros Ángeles que a través de especulaciones teológicas.

Quiero mencionar al menos brevemente las condiciones teológicas y psicológicas requeridas para tratar seriamente el tema de los Ángeles, sobre todo con el propósito de distinguirme de otras concepciones sobre los Ángeles exageradas como son propagadas hoy en día.

Para hablar seriamente sobre los Ángeles

En la esotérica se habla en la actualidad muchísimo sobre Ángeles. Aparentemente existe una añoranza en los hombres por percibir y vivenciar la vida sobrenatural. La esotérica incorpora imágenes de dioses paganos impregnadas por experiencias de hombres especialmente sensibles y visionarios. Los Ángeles forman parte del mundo astral y poseen una naturaleza especial. Ya en la primera etapa de la Iglesia este tipo de concepción concreta de los Ángeles ha despertado fascinación entre los fieles. El autor de la carta a los Colosenses advierte por ello a los primeros cristianos: "Nadie debe engañarlos, en especial nadie que se base en una aparente sumisión a la devoción hacia un Ángel que se vanaglorie con visiones y que se presente a sí mismo con una importancia sin sentido." (Col 2, 18). Estos heréticos a los que hace referencia la carta de los Colosenses practicaban un culto a los Ángeles y se consideraban por ello superiores a los cristianos que sólo creían en Cristo. Esa misma superioridad pretendida se encuentra presente hoy en numerosos escritos esotéricos. Ellos pretenden saber más de lo que es posible llegar a saber. Por ello corresponde hablar de los Ángeles como resulta adecuado a la tradición cristiana.

Acercamiento desde la teología

Los Ángeles han sido, sin embargo, dejados de lado por la teología de los últimos treinta años. Esta última afirma que la Biblia supone la existencia de los Ángeles sin manifestarla. Los Ángeles pertenecían sencillamente al imaginario de aquel mundo, en el cual la Biblia hablaba también de Dios y de sus efectos sobre los hombres. Pero en realidad no tendrían ninguna importancia. La teología cristiana se las arreglaría sin siquiera mencionar a los Ángeles.

Contrariamente a esta actitud crítica, encontramos en la historia de la teología y del dogma cristiano que la tradición cristiana se refiere a los Ángeles como criaturas de Dios. De acuerdo a ésta ellos han sido igual que el hombre creados por Dios y se encuentran a su servicio. Y si los Ángeles son realmente criaturas, "entonces, deben poder ser percibidos a través de la percepción normal humana" (Vorgrimier 31). Son poderes espirituales personales. Por lo tanto, de acuerdo a la doctrina cristiana los Ángeles son más que sólo una imagen de la cercanía de amor y cuidados de Dios. Los Ángeles son poderes que poseen una fuerza en sí mismos y una tarea para con los hombres. Como criaturas espirituales personales están conectados desde un principio con el espíritu del hombre y afectan a su vez tanto al espíritu como a la personalidad humana. Por ello se trata aquí no tanto de los Ángeles como seres aislados sino más bien de su relación con el hombre.

Según el sagrado Agustín, "Ángel" es el nombre para una tarea y no para un ser. El Ángel es el mensajero de Dios, a través del cual Dios hace llegar a los hombres un mensaje o bien lo acompaña provocando en él algo. El Ángel puede llegar a nosotros en una persona, en un sueño o en nuestra alma. El lugar donde podemos percibir a los Ángeles es el corazón humano. La Biblia y los padres cristianos están convencidos de que el hombre es capaz de ver y percibir a los Ángeles una y otra vez. Estas experiencias se describen a través de imágenes. Pero al mismo tiempo la Iglesia desdeña toda intromisión en la esencia y efecto de los Ángeles, así como toda curiosidad humana por poseer a los Ángeles.

Si tomamos seriamente la doctrina cristiana, podemos con todo derecho hablar de Ángeles a través de los cuales Dios nos muestra su cercanía y actúa directamente sobre nosotros. Dios hace uso de la energía emanada por los Ángeles. Esta energía puede ser psíquica, de fuerzas de auxilio de nuestra alma, de los ruegos de otras personas o bien de nuestros seres amados fallecidos. Vorgrimier se pregunta con razón: "¿Es posible que estas fuerzas psíquicas-energéticas carezcan de importancia? No podemos equivocamos al

confiar en la protección de Dios a través de estas fuerzas de auxilio" (Vorgrimier 105). Si los Ángeles son seres espirituales creados, entonces, pueden interpretar nuestras vidas y ayudamos por medio de su propia fuerza espiritual, por otras personas o a través de sueños. La cercanía de Dios se ve concretizada, entonces, para nosotros en los Ángeles. El amor de Dios me llega con los Ángeles en una realidad creada. Su amor se vuelve para mí perceptible, concreto. No debo, sólo creer en la cercanía de Dios, sino que ésta se deja experimentar, por ejemplo en un pensamiento que se ilumina en mí. Es legítimo decir desde la tradición cristiana que un Ángel me ha inculcado este pensamiento.

La Biblia se refiere constantemente a los Ángeles relacionados con los sueños. Un Ángel nos habla en un sueño y concretiza de esta manera la palabra de Dios. Una mujer me contó una vez que no podía creer en que Dios la amara, aun cuando escuchara en una prédica o leyera en un libro que ella era una hija amada de Dios. Pero un día soñó que una voz le decía: "Sos mi hija amada". Recién a través del sueño la palabra de Dios se convirtió en una realidad interior. Ya no tuvo sólo que creer en la cercanía de Dios, sino que había experimentado ella misma la propia realidad de la palabra de Dios.

Un Ángel le había hecho llegar este mensaje y a su vez de manera que pudiera experimentarla directamente.

Si los Ángeles son realidades creadas, pueden, entonces, aparecérsenos también en forma de seres espirituales que nos rodean o bien adquiriendo la forma de una persona. Un hombre se puede convertir para nosotros en un Ángel. Si bien el hombre no es conforme a su esencia un Ángel, puede convertirse en uno en algún momento especial para nosotros. En él experimentamos la cercanía y el amor de Dios. Una realidad creada puede ser también esa luz interior que se ilumina a veces o esa imagen interior que crece en nosotros. Y una realidad creada es también la imagen del Ángel que me rodea, la imagen de un ser espiritual esclarecedor. A menudo no podemos distinguir si estas imágenes son tan sólo imaginaciones o visiones o si los Ángeles realmente pueden ser percibidos por nuestra vista normal. Esto no es por otro lado importante. Tanto como visiones o como seres espirituales perceptibles, siempre se trata de experiencias en las cuales el hombre se encuentra con algo que entiende como Ángel, como mensajero de Dios. A través de los Ángeles el hombre logra experimentar la presencia, el cuidado y el amor de Dios directamente

No debemos creer en los Ángeles. Estos no son objetos de nuestra fe. Sólo podemos creer en Dios. Pero en los Ángeles se puede concretizar y aumentar nuestra fe en el amor de Dios. Los Ángeles pueden ser percibidos y conectan nuestro mundo con el de Dios. A través de los Ángeles Dios alcanza nuestra realidad cotidiana. Por ello nos hace bien hablar de ellos, porque Dios es siempre lo distinto, lo innombrable e inconcebible; es el secreto absoluto que jamás podremos abarcar. En cambio, por medio de los Ángeles Dios nos muestra humanamente su presencia. Por eso podemos hablar de los Ángeles, pero lo debemos hacer siempre relacionado con Dios y no como sucede en la esotérica tan sólo por un simple interés por lo extraordinario. Los Ángeles son mensajeros de Dios; nos llevan hacia Dios; preparan nuestra mirada para el secreto divino; establecen la conexión entre cielo y tierra, entre Dios y los hombres. Ellos son los que suben y bajan la escalera celestial de Jacob para traer la palabra de Dios a nosotros.

Acercamiento desde la psicología

La psicóloga evangélica Ellen Stubbe incorporó en su libro "La realidad de los Ángeles en la literatura, el arte y la religión" las reflexiones del analista de niños inglés Donald W. Winnicott para así poder hablar adecuadamente de los Ángeles. Winnicott hace referencia a "Objetos de Transición" y "Fenómenos de Transición". Diferencia además en el niño entre un mundo exterior e interior: el mundo exterior está determinado por los padres y por los objetos con los que se topa y por los cuales se interesa. El mundo interior lo conforman sus propias fantasías. Por otro lado existe para Winnicott una tercera dimensión que consiste en una zona intermedia de la experiencia a la cual contribuyen tanto la realidad interior como la vida externa. Es una zona que no es cuestionada (Stubbe 61), un lugar de tranquilidad donde el niño puede

descansar y conectar la realidad interior y exterior. Un muñeco de trapo, una muñeca o cualquier otro objeto 1e sirven al niño como objetos de transición para ayudar a superar el miedo a la noche o a sentimientos no conocidos. Estos objetos de transición le permiten al niño creer en la seguridad y tranquilidad, aun cuando su madre no esté presente. De hecho, a menudo reemplazan a la madre ausente. Winnicott considera como la principal tarea del hombre la de lograr poner en contacto sus dos realidades. Una ayuda para ello es esta zona intermedia de la experiencia, para el niño es el juego a través del cual expresa su fantasía e ilusiones. Para el adulto se convierte esta zona en arte y religión.

Este es el lugar donde Ellen Stubbe basa sus adecuadas reflexiones sobre los Ángeles. La concepción de un Ángel ayuda al niño y luego al adulto a mantener su propio ser unido. Niños y adultos corren el peligro de que su ser se resquebraje. Cuando los pequeños rezan a su Ángel, sienten inconscientemente que el Ángel les mantiene su ser resquebrajadizo unido y entonces se sienten completos y valorados. Los Ángeles aparecen, según Ellen Stubbe, cuando hay peligro de derrumbe de lo interior y exterior. Sus efectos "siempre se orientan hacia la integración y la completitud" (Stubbe 276). La función psicológica de los Ángeles consiste "por un lado en una ayuda en la conformación del ser y por otro lado en la conservación del ser ya existente" (263). Pero los Ángeles no sólo ayudan a crear al ser, sino que además nos conectan con Dios ya que el niño habla más fácilmente de los Ángeles que de Dios. Y además también para los adultos puede resultar más sencillo hablar de los Ángeles que de Dios, quien se percibe a menudo tan lejano y abstracto que se vuelve imperceptible. Como la realidad interna y externa, los Ángeles pertenecen también a esa zona intermedia que conecta el mundo terrestre con el celestial, la rutina cotidiana con la vida divina. A través de la concepción de los Ángeles, el amor y el cuidado de Dios se vuelven concretos para nosotros. Los Ángeles señalan desde un principio un horizonte de experiencia. No debemos creer en los Ángeles; los Ángeles se vivencian y permanecen en su ambivalencia entre imagen o realidad. A los hombres que nos ayudan los denominamos Ángeles y somos así conscientes de que existe en nuestro interior un Ángel que nos abre los ojos para la verdadera realidad; que conserva unido nuestro propio amenazado ser; que nos acompaña en nuestro camino y que nos guía a través de la muerte hacia la luz eterna.

Otra ayuda para hablar adecuadamente sobre los Ángeles nos puede proveer la psicología de C.G. Jung. Los Ángeles aparecen para los niños como sustitutos de sus padres ausentes. La imagen del Ángel ayuda al niño a sentirse aun así protegido. Jung cree que los niños no sólo perciben a su madre y padre concretos sino que además poseen en su interior los arquetipos de madre y padre. Estos arquetipos son la condición necesaria para que los hijos, aun a pesar de experiencias paternales negativas, puedan percibir algo como protección y cuidado. Estos son los modelos que les dan a los niños una idea de una madre amorosa y cuidadosa y que son generalmente concretizados por los niños en la concepción de los Ángeles. Jung no escribe sobre la existencia de los Ángeles, sino sobre su realidad Psíquica. "Si los Ángeles son Algo, entonces, son intermediarios personificados de contenidos inconscientes que llegan así a expresarse" (T 13, 91). Los Ángeles les transmiten a los niños una idea de una protección más profunda de la que pueden transmitirles los padres. Les comunican que existe otro poder que mantiene su mano protectora por encima de ellos. Esto tranquiliza sus miedos más profundos. De la misma manera que los cuentos, los Ángeles conectan al niño con lo inconsciente. Jung le otorga a los Ángeles una influencia muy importante sobre la conciencia. Si el hombre no internaliza el mensaje de los Ángeles en su conciencia, entonces, fluye la energía de lo inconsciente "en la zona de la afectividad respectiva a la esfera instintiva. De ello surgen rupturas de afectos, irritaciones, estados de ánimo y provocaciones sexuales que suelen desorientar a la conciencia" (T 13, 91). Para Jung, el Ángel representa una contraposición con respecto al yo subjetivo (Til, 660). El hombre no es sólo un Yo, sino que contiene también el mundo de lo inconsciente que influye significativamente sobre él. De este inconsciente pueden surgir fuerzas destructivas que pueden llevar al hombre a realizar hechos terribles como los llevados a cabo por el nazismo. Pero de lo inconsciente también emanan los Ángeles, nos permiten percibir la "belleza, la bondad, la pureza y el perdón" (Til, 660). Las experiencias de lo más profundo y alto de la naturaleza humana nos permiten, según Jung, hablar de Ángeles. Los Ángeles son para Jung "fuerzas espirituales que guían nuestra alma", "símbolos arquetípicos con una energía espiritual, que

pueden tener un efecto protector, tranquilizante o agresivo sobre el Yo y la conciencia del hombre" (Hark 117).

Partiendo de las reflexiones teológicas y psicológicas necesarias para hablar adecuadamente sobre los Ángeles, quiero presentar algunas imágenes de Ángeles como los describe la Biblia. Para ello no haré especial hincapié en la esencia de los Ángeles, sino en su tarea. Sobre todo me interesa cómo los Ángeles nos motivan permanentemente en el camino de nuestra propia conformación a no abandonar, a no quebrarnos, a continuar. Parto de la concepción de que cada hombre tiene su Ángel, sin embargo, renuncio a describir exactamente este Ángel. Toda reflexión sobre los Ángeles requiere del espacio de la fantasía y la creatividad. Necesita de la confianza que está determinada por la percepción de la cercanía protectora. Tanto los hombres como Dios pueden abrir este lugar de la confianza. Sólo en este espacio de la confianza primitiva, que llega hasta lo celestial, se puede hablar adecuadamente sobre Ángeles. Y requiere del lenguaje de las imágenes. Sólo las imágenes pueden expresar qué son en realidad los Ángeles y cómo en ellos y a través de ellos nuestra vida se vuelve más luminosa y sana.

El Ángel de la guarda

En el Evangelio de Mateo Jesús le dice a sus jóvenes: "Estén atentos; ¡no descuiden a ninguno de estos pequeños! Les afirmo: sus Ángeles divisan en el cielo a cada hora la luz de mi Padre". (Mt. 18, 10)

Con los pequeños no sólo se hace referencia a los niños, sino también a todos los desconocidos, desamparados y humildes de la comunidad católica. Jesús nos dice que cada uno de estos seres pequeños y desamparados tiene un Ángel que puede ver la luz de Dios. Gracias a este párrafo de la Biblia la Iglesia ha enseñado la creencia en un Ángel de la guarda. Esta idea de un Ángel de la guarda es compartida por muchas religiones. Jesús retoma la concepción judía y la amplía, ya que para el judaísmo rabínico los Ángeles están en la Tierra y no pueden ver la luz divina. Jesús, en cambio, quiere decirnos que cada persona tiene un Ángel de la guarda que a su vez puede ver a Dios. Cada persona se encuentra bajo la especial protección de Dios, quien envía un mensajero propio para cada uno. Los padres de la Iglesia han interpretado este párrafo de la siguiente manera: Desde el nacimiento cada persona posee su propio Ángel de la guarda. La Iglesia ha mantenido esta interpretación hasta la actualidad. ¿Qué significa esto? Pues que la Iglesia afirma que Dios le envía a cada uno un Ángel. Y hasta en algunos casos se ha llegado a enseñar que estos Ángeles participaban también en la creación de un hombre (Orígenes, Tertuliano, Clemente de Alejandría). El hombre no existe sin un Ángel, no es completo sin él. Los Padres de la Iglesia no sólo le otorgaban a cada persona un Ángel, sino que también a los distintos pueblos y comunidades. En el Apocalipsis el vidente dirige su mensaje al Ángel de la comunidad (Ap 2).

De esta manera podemos afirmar, entonces, que cada niño posee su propio Ángel de la guarda. Continuamente escucho relatos de adultos sobre la importancia que jugó su Ángel de la guarda durante su niñez. Este les otorgaba tranquilidad en medio de un mundo inseguro. Los niños poseen un- sentido natural para captar la realidad de los Ángeles. La psicóloga infantil francesa Françoise Dolto narra en sus memorias cómo su relación con su Ángel de la guarda determinó en gran medida su niñez. Ella vivía junto a su Ángel como si éste estuviese al lado de ella: "Cuando me iba a dormir, me recostaba sólo en la mitad de la cama para dejarle lugar a mi Ángel para que pudiera dormir junto a mí" (Stubbe 58). Françoise está además convencida de que su Ángel jamás la ha abandonado. Él aparece en su vida cada vez que ella busca un reparo. Afirma: "Un Ángel de la guarda infantil duerme junto al niño, un Ángel de la guarda adulto vigila siempre" (Ebd 58).

Los padres no pueden estar presentes en todos los caminos de sus hijos. Cuanto más intentan esto, tanto más generan en sus hijos agresividades y miedos. Y estos padres que intentan controlar todo, deben comprobar que al final sucede aquello que tanto temían. Allí es donde nos resulta útil la creencia en un Ángel que

protege al niño de los peligros; pero ¿qué pueden hacer los padres con esta creencia si su hijo es golpeado en el regreso del colegio por otros o si sufre abuso sexual? El Ángel de la guarda no puede ocuparse de todo. No podemos pedirle demasiado. Debemos hacer aquello que podemos hacer solos. Por sobre todo deberíamos ser inteligentes y juzgar la realidad de nuestro mundo con más claridad. Y aun así queda esa zona intermedia que no se puede prever ni reglamentar. Allí es donde la fe en un Ángel se vuelve útil para los padres. Los libera de sus propias preocupaciones. Porque aun con todas sus preocupaciones nunca podrán garantizar que sus hijos lleguen sanos del colegio o del jardín, ni que jamás se lastimen jugando. Quien por miedo a que algo pudiera pasar, intenta proteger a su hijo de todos los peligros, termina cegando a su hijo para los verdaderos peligros. Todo niño debe probar por sí solo de qué es capaz. Y allí siempre puede pasar algo, siempre existe la posibilidad de que juzgue mal su límite. La confianza en los Ángeles de la guarda y las medidas de prevención necesarias deben ir juntas. No podemos explicar cómo, aun con sus Ángeles, algunos niños se encuentran en peligro y hasta llegan a perder sus vidas. Podemos rezarles a los Ángeles de la guarda, pero no tenemos ninguna garantía de que actuarán. Cada vez que nuestro Ángel nos salva se trata en realidad de la voluntad de Dios y sobre ésta no podemos disponer.

Todo adulto ha estado seguramente alguna vez en peligro. Quién no ha pasado a otro automóvil en la ruta sin haber visto a otro coche que también intentaba pasarlo y se ha salvado con suerte de un accidente. Muchos dicen espontáneamente: "Tengo un buen Ángel de la guarda". O bien ¿quién no se ha encontrado con un embotellamiento de repente y ha podido frenar a último momento? Estas son todas situaciones que nos hacen creer que tenemos realmente un Ángel que nos protege. En esos momentos no sólo los cristianos más creyentes creen en sus Ángeles, sino que hasta el más ateo habla de su Ángel pues se da cuenta de que estuvo bajo la fuerza de una protección mayor, que se escapa a su poder. Un Ángel de la guarda nos otorga confianza en que siempre llegaremos sanos y salvos a nuestras casas. Nos quita el miedo a tareas que debemos realizar y que podrían no salir bien.

La concepción de un Ángel de la guarda se ha expandido tanto que se la puede encontrar en toda alma humana. Los judíos hablaban ya de ello, los griegos los denominaban daimon, los romanos genius. Aun cuando hoy en día muchos ya no creen en Dios o les resulta difícil, siguen sin embargo creyendo en los Ángeles. Esta creencia es como una especie de "fe buscadora" de Dios. Porque quien habla de su Ángel, sabe que fue enviado por Dios. Pero quien habla de Ángeles no tiene necesariamente que creer en toda la dogmática cristiana. Los Ángeles son criaturas de Dios. A través de su enviado Helmut Hark, pastor evangélico y psicoterapeuta, trabaja a menudo en sus tratamientos con la imagen del Ángel. Así, por ejemplo, hizo reflexionar a los participantes de un grupo de tratamiento sobre la importancia que le otorgaba cada uno a su Ángel. Estas fueron algunas de las respuestas:

"El Ángel nos cobija en nuestro camino, cuida nuestras espaldas y mantiene lo malo lejos de nosotros. Influye sobre las casualidades más felices. Gracias a él se solucionan nuestros problemas. Aparece en situaciones límite. A través de él recibo impulsos para realizar buenas obras. Es el mellizo de nuestra alma. Es mi patrono protector personal. Por medio de él recibo a tiempo advertencias. Es para mí una inteligencia más alta. Me habla a través de una voz interna. Es la imagen primitiva de mi alma. Inspira mi imaginación. A través de él se despiertan energías curativas." (Hark 141f).

Estos testimonios demuestran como también personas que no tienen especial contacto con la Iglesia creen que no están solos en sus vidas. Y es justamente en esta idea de que los acompaña un Ángel que los advierte sobre posibles peligros y los protege, donde se expresa indirectamente su fe en la protección de Dios. A menudo no pueden imaginarse a Dios, pero con los Ángeles Dios se vuelve concreto, tangible e ingresa en su vida cotidiana. La fe en un Ángel de la guarda tiene a menudo efectos muy positivos y curativos.

Así, por ejemplo, narra Helmut Hark la historia de una mujer que vivía atormentada con pensamientos de suicidio hasta que tuvo la visión en un sueño de un Ángel "quien le transmitió un sentimiento vital nuevo,

hasta entonces desconocido" ('Hark 143)- De repente se vieron esfumadas sus ideas suicidas. Hark habla de las energías espirituales de los Ángeles que pueden llegar a destruir modelos de vida auto-destructores.

La fe en un Ángel personal es mucho más que la imaginación infantil de un angelito dulce que nos acompaña a todos lados. Si creemos como adultos en el Ángel de la guarda podremos no sólo superar nuestros miedos a los peligros cotidianos en la calle y en el trabajo y a enfermedades que nos amenazan constantemente. Nuestro Ángel nos transmitirá además la confianza en que superaremos nuestras crisis y nos volveremos cada vez más fuertes. Para aquel que esté intentando -quizás por medio de una terapia- resolver sus conflictos infantiles sin tener demasiado éxito, encontrará siempre la ayuda de su Ángel de la guarda. La comprensión intelectual de nuestros pesares no nos cura. Muchos, entonces, comienzan a dudar de ellos y de las cargas que arrastran a lo largo de sus vidas. La fe en el Ángel de la guarda nos lleva a poder confiar en que pueda ocurrir un milagro en medio de nuestro tratamiento terapéutico, en que un poder curativo crecerá en medio de nuestra alma, en que un Ángel aparecerá en nuestros sueños y nos mostrará un posible camino o bien en que de repente el miedo o las ideas suicidas desaparecerán sin saber bien por qué.

La fe en los Ángeles nos libera de la fijación en los factores negativos enfermizos de nuestra vida nos permite descubrir además las energías curativas que se encuentran en nosotros. Con el Ángel observamos la cercanía de Dios en nuestra existencia, en nuestra constelación concreta de peligros posibles, al conducir, en un incendio, en un resbalón en las calles. El Ángel es una concretización de Dios. A través de él Dios influye en nuestras vidas. Son muchos más los que reconocen esta presencia de Dios en nuestras vidas que los que expresan directamente su fe en Dios.

Jesús dice que los Ángeles de la guarda pueden ver la luz divina. Cada hombre tiene, entonces, una relación con Dios a través de su Ángel. Cada uno puede llegar a través de su Ángel a Dios y, entonces, nadie se encuentra limitado a lo visible y lo posible, todos están rodeados de secretos y no se encuentran en realidad solos cuando creen estarlo. Nadie está desamparado aun cuando camina solo por el bosque. El mensaje religioso que aún en la posmodernidad puede seguir teniendo vigencia podría superar a la psicología. La concepción del Ángel conecta a los hombres con las fuerzas protectoras y conservadoras de su inconsciente. Les ayuda a cuidarse más y a vivir con menos miedos. Lo que la psicología debe explicar con esfuerzo, la mayoría de las personas lo entienden inconscientemente. No sólo viven con su razonamiento crítico, sino que también a partir de su "zona intermedia", estableciendo una conexión entre cielo y tierra, entre la realidad visible e invisible. Puesto que confían desde su infancia en esta "Zona intermedia", pueden llegar a comprender luego directamente la concepción del Ángel de la guarda. Sin necesidad de reflexionar profundamente, están convencidos de que un Ángel los acompaña y los protege de los peligros.

El Ángel de la guarda no sólo nos acompañó y protegió durante nuestra niñez sino que ahora también se encuentra con nosotros y en nosotros cuidándonos a cada hora.

El Ángel que escucha los gritos del niño

La primera historia bíblica en donde un Ángel juega un rol decisivo es el episodio de "Agar", la criada de Abraham.

Abraham recurre a Agar porque su esposa, Saray, no puede tener hijos. Agar queda, entonces, embarazada de Abraham. Pero Saray, guiada por sus celos, maltrata a tal punto a Agar que ésta se fuga al desierto. Allí se encuentra con el Ángel del Señor quien le pregunta: "Agar, doncella de Saray, ¿de dónde vienes y hacia dónde vas?" (Gen 16,8) y la envía de regreso con su ama. Ella debe soportar el maltrato por la promesa de que su hijo Ismael tendrá una numerosa descendencia que será además muy exitosa. Agar denomina al lugar donde se le apareció el Ángel: "El-Roi (Dios que me mira)" (Gen 16,13).

La situación vivida por Agar es bastante arquetípica. Se siente rechazada por todos y dejada de lado. Abraham, el padre de su hijo la deja librada a voluntad de Saray. No tiene a nadie que la defienda. Entonces es, cuando aparece el Ángel. Aun las personas la han abandonado, el Ángel no la deja sola.

Los niños experimentan constantemente estas experiencias. Se sienten incomprendidos por sus padres quienes protestan y hasta llegan a pegarles por cosas insignificantes.

Muchos adultos me cuentan cómo cuando eran niños pensaban que hacían todo mal. Su padre reaccionaba arbitrariamente, nunca podían saber qué era lo que debían decir o hacer en realidad. Todo podía determinar un ataque de ira de su padre. Estos niños se sienten dejados de lado, abandonados a la arbitrariedad.

La reacción normal sería bloquear nuestros sentimientos y tan sólo funcionar como máquinas. Pero gracias a Dios existen también otras maneras de reaccionar. Los niños se crean un espacio donde se olvidan del mundo y se internan en sí mismos para lograr sentirse bien. Podríamos considerar estas reacciones positivas como obra de los Ángeles que protegen a los niños. El Ángel guía al niño hacia lugares donde se siente protegido de padres terribles y arbitrarios. Allí los niños se sienten seguros y completos y se conectan con la fuente interna. Allí descubren como Agar la fuente de donde pueden beber. "Beer-Lahai-Roi (la Fuente de quien me protege)" (Gen 16,14). Para algunos pequeños es la iglesia quien les proporciona protección. Para otros es la frazada debajo de la cual se esconden para sentirse seguros o bien se construyen fortalezas o cuevas donde refugiarse. Allí experimentan el regazo materno. Otros abrazan a su muñeco de peluche o acarician a su perro para demostrarle sus sufrimientos. A veces me asusto con algunos episodios de la niñez que me narran. Pero la fe en que esa persona cuando niño no estuvo solo sino que hubo un Ángel que le habló y guió hacia la fuente eterna hacia un lugar donde sí podía respirar, me da confianza de que aún estas personas tan heridas encuentren el camino en sus vidas.

El Ángel de nuestra historia envía a Agar de regreso con Saray. Agar debe soportar el maltrato porque lleva en su seno una promesa. Los Ángeles también le comunican este tipo de mensajes a aquellos niños injustamente maltratados y dejados de lado. Porque cada niño es también una promesa, porque el niño puede crearse un mundo en donde él es importante y creativo. Por eso puede regresar una y otra vez a su hogar paterno y soportar las dificultades.

Para aquellos que buscan por medio de una terapia reconocer las heridas de su niñez, es importante que también rastreen las huellas de los Ángeles en su vida. Al relatar una y otra vez sus heridas, sólo se sienten cada vez peor. El contar puede llegar a aliviamos pero a veces puede convertirse en una carga para nosotros. Por eso invito a quienes me rodean a contar sólo los momentos en que se sintieron bien consigo mismos y protegidos. A partir de que se concentren en sus experiencias angelicales va a ir creciendo en ellos una confianza en sí mismos. Lograrán reconocer que también en su niñez hubo un Ángel que advirtió su necesidad y s proveyó de la fuerza necesaria para superar las dificultades. Cuando el adulto logre conectarse nuevamente con su Ángel, podrá convivir de otra manera con sus heridas y lastimaduras. Podrá descubrir la promesa que él significa, ver el otro mundo en el que pudo sumergirse de niño, la fuerza curativa emanada por los Ángeles.

Una joven me contó una vez que de pequeña siempre añoraba el amor de su madre pero nunca había podido llegar a sentir ese amor tal como se lo imaginaba. Por mucho tiempo vagó en busca de este amor y una y otra vez se vio desilusionada. Se convirtió en anoréxica para "cobrarle" a su madre su falta de amor. Cuando le pregunté por sus "huellas de Ángeles" me narró espontáneamente cómo jugaba de niña y cómo se creaba en sus juegos su propio mundo. Luego les daba a sus amigas una especie de anotaciones de director, como en el cine, para que supieran de qué tenían que actuar. Su tema preferido era siempre una pensión y ella siempre era quien la atendía. Al analizar como adulta estos juegos y en especial su papel en ellos se dio cuenta de la importancia del rol elegido por ella. La dueña de la posada es quien atiende a los huéspedes y les hace sentir

que son importantes y que intenta hacer siempre todo lo posible para que se sientan a gusto. Los huéspedes son bienvenidos en la pensión y se deben sentir bien en ella. La dueña de la pensión representaba para la niña la figura del Ángel y ella misma era capaz de actuarla. Ahora como adulta debía intentar contactarse nuevamente con su Ángel para que éste la protegiera, en vez de tan sólo añorar el amor de su madre. La huella angelical en su vida le permite sentir el amor que ella misma es capaz de darse. En ella hay un Ángel que la protege. Si confía en su Ángel no necesita más buscar el amor de su madre. Ya tendrá suficiente amor para ella. En ella hay una mujer a cargo de una pensión donde se puede encontrar todo lo que se necesita para la vida. Ella también tiene un Ángel que la guía hacia la fuente "donde se encuentra quien siempre me protege" (Gen 16,14).

La historia de Agar continúa. Tras el nacimiento Saray no puede soportar ver al hijo de Agar tan vital y feliz. Esto mismo le sucede lamentablemente a algunos padres que no pueden soportar la vitalidad de sus hijos. En vez de alegrarse por ello, "envían a su hijo al desierto al igual que Saray lo hizo con Agar". Se alejan de él y lo abandonan en el desierto del aislamiento y de las reglamentaciones. Allí corre peligro de morirse de hambre y de sed y el niño enloquece. El ser lastimado por el padre lleva al niño a un estado de confusión sentimental extrema. El pequeño ya no se reconoce y en su confusión casi no tiene chances de sobrevivir. Cuando Agar ya no tiene más agua, coloca a su hijo debajo de una rama y se sienta dándole la espalda. Dice: "No puedo ver cómo mi hijo muere" (Gen 21, 16). Entonces la llama su Ángel y le pregunta: "Agar, ¿qué te ocurre? Dios ha escuchado el grito de tu hijo. Levántate, busca a tu niño y sujétalo fuerte con tu mano que lo convertiré en el fundador de un gran pueblo"(Gen 21,17). Y el Ángel le abre los ojos para que pueda ver la fuente de agua fresca que se encuentra cerca. "Dios estuvo con el niño. El pequeño creció en el desierto y se convirtió en un arquero"(Gen 21,20).

Situaciones similares a la de Agar son experimentadas hoy en día por muchas madres. No pueden ver cómo el padre envía a su hijo al desierto, cómo él es tan débil que no puede ayudar a su hijo o como proyecta sus propias necesidades en el niño. Las madres no pueden escuchar los gritos de sus hijos cuando se mueren de sed o de hambre. La historia de Agar e Ismael nos demuestra cómo a pesar de todo el niño no está solo. El Ángel escucha los gritos del niño. Este es un mensaje consolador, el Ángel no sólo ha escuchado nuestros llantos y gritos de niño sino que también nos escucha cuando gritamos ahora. Ismael parece no tener ninguna chance más. Se encuentra solo en el desierto debajo de una rama y seguramente morirá. El Ángel que escucha sus gritos le muestra a su madre la fuente que los salvará. Allí donde lloramos y gritamos desesperadamente sin ver una salida, se encuentra siempre cerca una fuente de la cual podemos beber y recuperar fuerzas para seguir. Quizás solos no la podamos ver. Necesitamos un Ángel que nos abra los ojos para que no nos ceguemos en nuestra desesperación y podamos reconocer la ayuda que se encuentra a nuestro alcance. Pueden ser personas que nos rodean o algún lugar como una iglesia, un convento o también una pradera o un bosque donde nos sintamos seguros. Puede ser también una fuente en nuestro interior con la que logremos conectamos y entonces nuestra vida vuelve a florecer.

Desarrollamos nuestras capacidades de la misma manera que Ismael lo hizo como arquero. Ismael se convierte en el líder de un gran pueblo y logra desarrollar todas las capacidades que se encuentran en potencia en él. Es arquero, el símbolo de la fuerza vital y rapidez de un hombre. El arco conecta siempre dos polos, une cielo y tierra, Dios y a los hombres y nos convierte en seres completos a partir de la unión de los opuestos. Con el arco podemos ser un buen guardián, uno que alcanza su objetivo y tiene éxito en su vida. Esta imagen existe en el budismo: El hombre lanza la flecha de su yo sin saber nada hacia el verdadero y más alto ser para volverse uno solo junto a él. El arquero simboliza, entonces, al hombre espiritual que intenta unirse a Dios. El Ángel nos pone de esta manera en medio del desierto en contacto con nuestro anhelo de espiritualidad que nos guiará a través de esa situación sin salida hacia una zona divina en la cual experimentaremos seguridad, protección, libertad y amor absoluto. A menudo llegamos a descubrir recién en este tipo de situaciones desesperantes cómo es en realidad nuestro verdadero ser y qué es lo que somos capaces de hacer. Pero para ello necesitamos al Ángel que escuche nuestro grito. Necesitamos personas que

no teman a nuestros gritos y por sobre todo al Ángel interior que escuche el llamado de nuestra alma y venga a ayudarnos.

Al tratar a mujeres sexualmente abusadas, suelo preguntarme cómo es posible que nadie haya escuchado sus gritos. La madre no quiso tampoco escuchar los gritos de su hijo. A sus tímidos intentos de expresar su necesidad interna de justicia se responda siempre que el tío era tan bueno con los otros que le podía "inventar esa historia". En algún momento cesaron finalmente los gritos del niño.

Las mujeres suelen tener sus lastimaduras enterradas en su interior, las heridas se convierten así en algo cotidiano. Por ello se apartan de la vida y quieren solo funcionar y sobrevivir para no tener que sufrir más. Pero en algún momento vuelve a surgir de su interior ese grito reprimido. También allí es en realidad un Ángel quien las ayuda a que escuchen nuevamente sus gritos.

Deben enfrentar sus heridas pero: ¿de dónde obtener las fuerzas para ello? Sólo cuando alguien que no teme escucharlas las acompaña, entonces, allí oyen a su Ángel como Agar lo hizo en el desierto. El Ángel se les aparece a través de personas que les muestran la fuente que llevan en su interior o bien directamente como una fuerza interna que irrumpe en ellas. El Ángel se muestra en su corazón y las guía hacia la fuente a partir de la cual pueden crear para regenerarse y crecer más allá de sus antiguas heridas. Su Ángel les promete que se convertirán en grandes líderes de un pueblo, en arqueros, como Ismael les asegura que tendrán éxito en sus vidas, que lograrán todos sus anhelos y deseos.

Por todo esto aseguramos que no debemos analizar en los tratamientos terapéuticos sólo las heridas. No podemos quedarnos tan sólo en el grito desesperado aunque sea también tan importante que la persona pueda exteriorizar su dolor. Debemos, en cambio, rastrear al Ángel que escuchó esos gritos y nos guió hacia una posible salida. Si logramos encontrar el río de aguas frescas que fluye en nuestro interior desde nuestra fuente interna, entonces, calmaremos nuestra sed y nuestro grito cesará.

El Ángel que abre el cielo

Jacob huye de su hermano Esaú porque teme que éste lo mate. Esaú es más fuerte que él. Mientras que Jacob confía en su gran intelecto, ha desarrollado Esaú, en cambio, una fuerza muscular terrible. Esaú no puede perdonarle a su hermano el hecho de haberle quitado el derecho a ser el primogénito y con ello también la preferencia de su padre.

Jacob huye y pasa la noche en el desierto. Como almohada utiliza una piedra. Entonces, tiene un sueño: "Ve una escalera apoyada sobre la Tierra que llega hasta el cielo. A través de ella suben y bajan Ángeles de Dios"(Gen 28,12). En lo más alto de la escalera se encuentra Dios quien le promete:

Estoy contigo, te protegeré a donde estés y te traeré de regreso a este mundo ya que no te abandonare hasta haber logrado lo que te he prometido" v en 28,15). Los Ángeles son aquí los que conectan cielo y tierra. Ellos abren el cielo para quien parece perdido, abandonado, sin salida. De repente su vida se amplía nuevamente y recibe un horizonte más grande. Jacob sabe que su vida tendrá éxito, ya que Dios estará con él y cumplirá con sus promesas.

A menudo nos encontramos en la huida. La Biblia presenta muchas historias de huidas pero aquí se trata especialmente de una manera muy específica de huir de algo. Jacob huye de su propia sombra ya que Esaú es su hermano, la sombra que él aún no ha divisado. Huir de su sombra no es seguramente la mejor solución puesto que la sombra nos alcanzará en algún momento. Todo psicólogo nos dice que debemos poder integrar nuestra sombra porque si no nos falta una parte esencial de nuestra alma. Pero Jacob no la integra, sólo huye. Debe caminar un largo trecho hasta que finalmente enfrenta su sombra y Dios se le aparece. Primero sólo

huye y aun en esta huida Dios no lo abandona. La huida está también permitida. Los Ángeles que se le aparecen a Jacob le abren el cielo recién en su huida. Esto tiene para mí dos significados:

En primer lugar, que no podemos integrar nuestra sombra sin que nos sea mostrado un horizonte más amplio, sin que nuestro Ángel nos abra el cielo. Necesitamos un objetivo para poder aceptar nuestra sombra. Quien sólo fija su atención en su sombra, termina huyendo de ella puesto que le teme. Recién cuando puede observar el cielo abierto la sombra ya no le resulta tan terrible. El cielo proyecta su luz también sobre la sombra.

En segundo lugar, que es entonces cuando creemos estar perdidos, sin salida, cuando un Ángel abre para nosotros el cielo y deja entrar nuevamente a Dios en nuestro horizonte. En el momento en que ya no tenemos más esperanzas aparece un Ángel en nuestras vidas y nos deja ver todo a través de nueva luz. La crisis sin salida se convierte para muchos en el lugar donde descubren un camino espiritual. Este camino no es, sin embargo, para nada seria sencillo, no se trata de esquivar sólo la crisis sino que es el único camino que realmente nos hace salir de ella.

Cuando ya hemos intentado todo y externamente no logramos encontrar una salida, sólo nos queda buscarla en nuestro interior para que nuestra vida vuelva a tener éxito. Entonces, encontramos en nuestro camino interior nuestro verdadero ser que nos permite salir de la crisis.

Los Ángeles cumplen también para los niños la función de abrirles el cielo. A los hijos de una pobre familia su vida les parece también un desierto o el infierno. Pero nadie puede vivir eternamente en el infierno. Sólo pueden sobrevivir allí, si el Ángel les abre una y otra vez el cielo. Entonces, el niño es capaz hasta de alegrarse por una flor linda, o bien puede volver a acariciar lleno de amor a su perro o gato. Otro puede internarse en sí mismo al jugar y olvidarse de todo. En todos estos casos se abre el cielo para ellos. Allí comienza un nuevo horizonte en su vida y Dios llega hasta su corazón. Algo se abre, una puerta, y su alma se expande. Los niños no reflexionan sobre esto, sino que buscan espontáneamente los lugares en sus vidas que los conectan al Cielo, los lugares donde se encuentran escaleras celestiales por las cuales suben y bajan Ángeles. En esos lugares se dan cuenta de que no están solos que Dios los acompañará durante toda su vida.

La piedra que utiliza Jacob como almohada puede ser un símbolo de todas aquellas piedras con las que tropezamos en nuestras vidas. El Ángel convierte esta piedra en el lugar donde se encuentra la escalera que conecta cielo y tierra. Allí donde tropezamos, allí donde nos caernos y fallamos, allí puede un Ángel abrirnos la puerta hacia el cielo. Allí, donde otras personas nos colocan piedras, puede expandirse nuestro horizonte y podemos ver el sentido de nuestras vidas. No por nada guarda Jacob como recuerdo la piedra que le permitió soñar. Ella le hace recordar que Dios se ha dirigido a él prometiéndole su éxito.

La piedra se convierte en el símbolo de la bendición de Dios que aparece en nuestras vidas justamente cuando todo estaba petrificado. Recién nos damos cuenta después, que algunas piedras con las que tropezamos luego se convierten en piedras bendecidas por Dios. En el momento que caemos sólo protestamos por esa piedra pero en algún momento, después, nos damos cuenta de que esa piedra produjo un proceso de maduración nuevo en nosotros.

La historia de Jacob nos quiere mostrar cómo el Ángel aparece justo allí donde caemos y que es precisamente allí donde tropezamos, donde el cielo se abre para nosotros y nos llega la bendición divina.

El Ángel que evita el sacrificio

Dios pone a Abraham a prueba. Éste debe dar a su hijo Isaac en sacrificio. Entonces, Abraham toma a su hijo, sube la montaña y encadena a Isaac en el altar. Justo cuando está por matar a su hijo, el Ángel del Señor lo

llama y le ordena: "No le hagas daño a tu hijo, porque ahora sé realmente que respetas a Dios puesto que hasta me hubieras entregado hasta tu propio único hijo (Gen 22, 12). Esta es una historia difícil que evoca siempre indignación entre los oyentes. ¿Cómo puede Dios pedirle a Abraham que sacrifique a su propio hijo? ¿No es éste un Dios terrible?

Esta historia puede ser interpretada de distintas maneras. Si lo hacemos a partir de los sujetos, entonces significaría que no puedo conservar aquello que más quiero, que debo dejar quitarme aquello que amo. Sólo así podré progresar en mi camino interior. No debo escatimar con Dios, aun con aquello que más quiero.

Sin embargo, ésta no es la interpretación que yo acogeré. Quiero, en cambio, explicar la historia del sacrificio de Abraham desde el aspecto del Ángel. Entonces, uno podría preguntarse si Dios realmente exigió el sacrificio de Abraham. Quizás Abraham sólo creyó que Dios quería el sacrificio de Isaac. Quizá era su imagen de Dios aun incompleta. De esta manera interpretan esta historia muchos que aseguran que en realidad en Israel ya no eran posibles los sacrificios humanos. La imagen de Dios se había modificado.

Pero para mí no es ésta una historia pasada. Me encuentro a menudo con padres que creen que le hacen un favor a Dios si "sacrifican" a sus hijos. Por supuesto que no los sacrifican en el altar textualmente, pero sí los "sacrifican" en su afán de rigor y moralidad. Para estos padres lo más importante es que sus hijos cumplan con todos los mandamientos de Dios. Pero no se dan cuenta de que en realidad sus hijos no terminan cumpliendo los mandamientos de Dios sino los de sus miedos y estrechez. Al fijarse sólo en los mandamientos, sacrifican a sus hijos. Los hijos se enfrentan, entonces, a la frialdad de padres que por el miedo a no cumplir con la voluntad divina pierden su capacidad de sentir y percibir las necesidades de sus hijos. Así, por ejemplo, se le inculca a los niños terror al infierno cuando se los descubre en medio 'de algún juego de índole sexual. Este miedo le provoca al niño la sensación de estar perdido para siempre. De esta manera, por ejemplo, se convierte un niño en un sacrificio.

Pero no sólo sucede esto con estas imágenes tan rigurosas de Dios sino también con los muchos ídolos que resultan para muchos padres más importantes que sus propios hijos.

Aquello que se idolatra puede ser el dinero, carrera o el placer. Cuando estos objetos de culto determinan la vida de sus padres, también sacrifican a los hijos a quienes se los aparta para poder conseguir sus propias metas. Otros sacrifican a sus hijos en el "altar de su ambición". El niño debe lograr todo aquello que los padres no pudieron. Debe tomar clases de ballet, de piano y al mismo tiempo de equitación. Requiere de clases particulares para tener un buen promedio en el secundario y poder estudiar luego medicina.

No tiene sentido protestarles a estos padres, necesitan un Ángel que les impida seguir sacrificando a su hijo. La historia de Abraham nos da esperanzas de que aun cuando hay padres que están a punto de sacrificar a sus hijos, puede aparecer un Ángel y hacerlos entrar en razón. Un Ángel que les abra los ojos para ver qué es lo que deben sacrificar en realidad. Deben sacrificar al carnero que simboliza la fuerza. En vez de sacrificar a su hijo indefenso deberían hacerlo con parte de su fuerza, de sus éxitos y sus ambiciones para que su hijo pueda vivir en libertad.

En esta historia el Ángel protege al niño al tomarle la mano e impedir que lo maten. De la misma manera lo hace el Ángel al mostrarles a los padres qué es lo que en realidad deben sacrificar. El niño lleva en sí algo que puede romper con el círculo de los rituales de sacrificios paternos.

El niño, aunque parezca como Isaac tan indefenso tiene un Ángel que aparece siempre cuando los padres están obsesionados con esos rituales de sacrificios. Cuando algunos adultos que han sido lastimados analizan su niñez, encuentran siempre a estos Ángeles que impiden a los padres sacrificar a los hijos. Los Ángeles

fueron, por ejemplo, quienes aplacaron la furia del padre o los chirlos de la madre para frenar así esa fijación en una concepción de Dios tan rigurosa.

Verena Kast describió en su libro: "Adiós a las víctimas. Vivir la propia vida" a personas que se han sentido durante toda su vida víctimas. Ellas reprimen sus agresiones para evitar conflictos y creen que se encuentran indefensas frente a las agresiones de los otros. Permanecen pasivas y se niegan a tomar las riendas de sus vidas. Se aíslan, les temen a los cambios y no son libres. Llega un momento en que se dan cuenta de que "ya no pueden seguir así. De esta manera se convierte el tema de las víctimas en lo más importante de las vidas" (Kast 94). El Ángel reconoce a Isaac en el papel de víctima y lo libera de las cadenas que lo atan al altar de los sacrificios. Al mismo tiempo libera también a Abraham del papel de agresor y así puede vivir Isaac. Cuando un niño se siente indefenso, se encuentra en gran peligro de caer en el papel de la víctima. Se vuelve apático, se conforma con cualquier cosa y así es como deja de vivir realmente.

La historia de Abraham nos da esperanzas de que aun esos niños indefensos pueden salir de su papel de víctimas con la ayuda de un Ángel. El Ángel acompaña al niño cuanto éste se resiste a las agresiones de los padres. Está con el niño que se escapa de los gritos de un padre alcohólico y se refugia en el jardín donde canta canciones para liberarse del poder del padre y ponerse en contacto con su propia fuerza. También está con el niño que no se conforma con el mal clima reinante en su hogar y busca auxilio con un amigo. ¿Qué es lo que provee a un niño o a un adulto de la fuerza necesaria para liberarse de las cadenas de su papel de víctima? ¿Es una ocurrencia espontánea, es su instinto de conservación? En realidad no podemos afirmar qué es lo que permite que alguien deje de ser víctima y viva su propia vida. Pero sí podemos creer que es un Ángel que cuida de él e impide el sacrificio.

Hay muchas personas que viven como víctimas. La convivencia con ellos es muy difícil ya que aunque actúen constantemente el papel de víctimas y acepten todo lo que se les pide y haga, irradian constantemente una cuota de agresividad reprimida muy elevada. De esta manera producen en quienes los rodean sentimientos de culpa. La madre es víctima porque los niños le ocasionan muchos problemas. No puede descansar y termina enfermándose. Sus hijos se sienten entonces culpables y tampoco pueden ser felices. Por eso se requiere de un Ángel para salir de este círculo vicioso de víctimas y victimarios, de agresiones reprimidas y culpas. El Ángel se nos aparece y nos abre los ojos para que entendamos que debemos sacrificar parte de nuestra fuerza interior ya que a partir del sacrificio de nuestra fuerza y agresividad puede surgir nueva vida.

El Ángel que bendice

Poco antes de su muerte Jacob bendice a su hijo José y a sus nietos Efraín y Manases. Para ello pronuncia estas palabras: "Ángel que me has liberado del dolor terrenal, bendice a mis pequeños, puesto que mi nombre debe seguir viviendo con ellos" (Gen. 48, 16). Esta es para mí una imagen muy hermosa. Cada persona tiene un Ángel que lo bendice y le ofrece lo mejor. Bendecir significa en latín y griego: decir lo bueno, pronunciar lo bueno sobre un hombre. El Ángel que bendice es al mismo tiempo quien nos libera de nuestros pesares y heridas.

Hay niños que escuchan a menudo pocas buenas palabras. Se les dice, en cambio, siempre aquello que deben hacer o aquello que hicieron mal. Pero Peor aún son las palabras que son más maldiciones que bendiciones, como por ejemplo: "No deberías existir. Nos llevarás a la tumba. Ya verás adonde te llevará esto. Nunca llegarás a ser alguien. Sos una carga para nosotros. Deberás sufrir por siempre por lo que nos has hecho. Dios debe castigarte para siempre por lo malo que sos." Conozco personas que creen vivir bajo un maleficio. Viven con la sensación de que nunca se sienten capaces de comulgar, no se creen lo suficientemente buenos como para poder integrar la comunidad cristiana como cualquier otro, o bien creen que jamás cumplirán con las expectativas de sus padres.

Una maldición como ésta limita la fuerza vital de un hombre. Vivir bajo un maleficio significa vivir constantemente con miedo a que esta maldición se cumpla.

El Ángel que bendice puede ser el padre o la madre, un vecino, la abuela o el abuelo, el maestro o el cura. Pero también puede ser el Ángel que vive en el interior del niño. Sólo hace falta escuchar las conversaciones que mantienen los niños con sus muñecos. Allí pronuncian a menudo bendiciones, en principio dirigidas a sus animalitos de peluche pero en realidad indirectamente a ellos mismos. Una vez observé a una pequeña que hablaba con su pelota. Le deseó todo lo mejor, la consoló, ponderó y le contó de sí misma. Aquí nos referimos justamente a esa zona intermedia que describe Winnicott, en la cual el niño aprende a conectar su realidad interna y externa. En esta zona pronuncia palabras distintas a las que escucha de sus padres. Pronuncia allí aquello que sale de su corazón, aquello que en verdad necesita. La zona intermedia es también el lugar donde el niño se da cuenta de la existencia del Ángel que lo bendice, que le desea lo mejor. El Ángel habla a través de las propias palabras del niño y coloca su mano protectora sobre él pa[ra] evitar que lo alcance la maldición de sus padres.

Jacob denomina al Ángel que lo bendice "quien me ha liberado de los pesares terrenales". El Ángel libera al niño de su desgracia y corta las cadenas que lo atan sin permitirle vivir. A menudo el niño carece de oportunidades ya que está sumergido en atmósfera de peleas, caos emocional y brutalidad Pero el Ángel que acompaña al pequeño construye una distancia saludable para que éste no deba absorber toda esa carga negativa. Rompe con las cadenas que lo atan a la realidad externa y lo conecta con una realidad interna en la cual la desgracia no puede ingresar. Cuando la realidad externa es terrible, el Ángel guía al niño hacia su mundo interior en el cual nadie puede lastimarlo. Por ello es que a veces los niños pueden sobrevivir sin grandes perjuicios a situaciones terribles.

Pero no sólo en nuestra niñez deberíamos recurrir a nuestro Ángel. Nuestro Ángel nos acompaña siempre y nos bendice al hacernos notar lo bueno en nosotros. Nos libera de los lazos que nos unen a un ambiente enfermizo al conectarnos con nuestro mundo interior, donde tienen prohibida la entrada las personas que nos critican y lastiman. En este mundo interior mantiene el Ángel su mano protectora por sobre nosotros para que no nos puedan alcanzar las desgracias y fuerzas destructivas que nos rodean. La escritora judía Nelly Sachs habla del lugar bendecido que nos ofrecen los Ángeles:

Ángeles de las tierras primitivas cuántas millas de martirio debe retroceder la añoranza hacia su lugar bendecido (Stubbe 33).

Nelly Sachs sabe que nos hemos apartado mucho de este lugar bendecido. La añoranza debe retroceder muchas millas, debe abandonar todo a lo que se aferra para acceder a este lugar interior en el cual somos bendecidos. Son los lugares primitivos vos que nos llevan a nuestro origen y nos conectan con la imagen primitiva que Dios se hizo de nosotros. Los Ángeles protegen el lugar bendecido en el cual Dios nos ofrece lo mejor para nosotros, en el cual estamos rodeados de la fuerza y misericordia de Dios.

El Ángel que se interpone en el camino

En el libro Números se puede leer una historia sobre el vidente Balaam y su mula. El rey de Balaq le pide al profeta que bendiga a su pueblo y que maldiga a su enemigo Israel. A cambio le ofrece una recompensa muy importante. Balaam se encamina, pero aparentemente sin haber consultado con Dios. Entonces, se le presenta el Ángel del Señor con una actitud agresiva. La mula observa cómo el Ángel les cierra el paso y desvía su recorrido hacia el campo. Balaam no se da cuenta de la presencia del Ángel. La mula parece ser más perceptiva que Balaam. Dos veces más se interpone en su camino el Ángel del Señor. La primera vez intenta la mula cambiar el recorrido, la segunda se arrodilla para no continuar. Pero las dos veces recibe como respuesta sólo azotes de su dueño. Entonces, el Señor le abre la boca a la mula y ésta le dice a su dueño:

¿Qué es lo que te hice para que me pegues por tercera vez?" (Num. 22, 28) Balaam no parece sorprenderse de que su mula hable y comienza a hablar con ella regañándola. Es entonces cuando el Señor le abre los ojos a Balaam y éste puede ver de repente al Ángel en su camino con la lanza en su mano (Núm. 22,31). El Ángel se dirige a él y le pregunta: "¿Por qué has golpeado tres veces a tu pobre mula? Te intercepté en tu camino porque p te no me parece demasiado correcto" (Num 22,32).

Este no es un Ángel dulce y amigable sino más bien uno que asusta. Un Ángel que se interpone en el camino. El gran profeta Balaam no lo puede ver mientras que su muía sí lo logra. Es decir, el razonamiento no reconoce al Ángel que nos intercepta en nuestro camino para protegernos de desgracias. La mula, lo instintivo, nuestro instinto, tiene una sensibilidad especial para reconocer al Ángel. La razón cree que debe continuar necesariamente por el camino que venía. Piensa que debe rendir más, organizarse y planear todo mejor. Pero el cuerpo lo para, se declara en huelga y no le permite seguir. Entonces, algunos enfurecen y golpean a su propio cuerpo, en vez de preguntarle por qué se resiste a seguir. Dios debe otorgarle el habla a nuestro cuerpo para que pueda darse a entender. El lenguaje del cuerpo no puede ser no escuchado. Cuanto más le exijamos y presionemos a nuestro cuerpo, tanto más se rebelará hasta que reconozcamos que ese camino nos llevará a mal puerto. Allí, agradecemos al Ángel que nos haya interceptado en nuestro camino para que no suframos daños mayores. Muchas son las maneras en que el Ángel se puede interponer en nuestro andar. Así, por ejemplo, una médica planea un cambio de puesto pero no consigue vivienda en las cercanías de ese nuevo trabajo-O alguien planea un viaje pero todo sale mal y no consigue pasajes. El jefe de una empresa quiere implementar una transformación en ella pero nada se concreta. Otro quiere ser profesor pero no logra conseguir un puesto de trabajo. Muchos se enojan, entonces, porque no han podido llevar a cabo sus planes. Pero quizás deberían preguntarse por el Ángel se les interpuso en su camino. Quizás quería el Ángel impedir que siguiéramos ese camino o a1 menos que reflexionáramos más sobre él. No debemos estar obsesionados como Balaam con llegar al lugar que planeábamos, sino que deberíamos estar atentos a la mula que nos advierte sobre la presencia del Ángel.

Con los niños se expresa el Ángel de Balaam a veces por medio de rebeliones en determinadas situaciones.

Los padres creen que el niño es testarudo y sólo quiere salirse con la suya. Esto puede ocurrir por supuesto también. Pero a veces el niño sabe exactamente qué es lo que no quiere y siente instintivamente al Ángel que se encuentra en su camino. Se da cuenta de que ese camino no lo llevará hacia su meta. En vez de azotar a la mula como hizo Balaam, deberían escuchar los padres el motivo de sus hijos para no querer continuar. Quizás el niño no lo pueda explicar pero en la manera en que refiere el pequeño su negativa pueden los padres llegar a distinguir si se trata de un simple capricho o una verdadera convicción. Quizás se le aparece al niño su Ángel para evitar que ingrese en terrenos en verá sobre-exigido. Cuando un niño se resiste por ejemplo a ir con su tío, tiene con frecuencia motivos verdaderos para hacerlo. El niño siente que el tío lo lastima. Hay por ejemplo pequeños que han sido maltratados por sus tíos y que luego se negaron a volver a verlos. Pero los padres han reaccionado igual que Balaam con golpes y no han podido ver al Ángel que se interpuso en su camino Simplemente quisieron evitarse problemas con el tío y obligaron al niño por ello a volver a verlo, personalmente el niño se resignó y terminó siendo maltratado por años. Hubiese sido mucho mejor que los padres hubieran podido ver al Ángel y hubiesen respetado la voluntad del niño, en vez de sólo pensar en sus necesidades y deseos. Cuando un niño se niega a hacer algo, debemos escuchar sus razones, quizás se trate de su Ángel que le advierte que ése nos es el camino correcto.

La mula no sólo puede ver al Ángel, sino que también lo comprende. De esta manera también los niños logran conectarse generalmente con sus Ángeles a partir de la mediación de un animal. Muchas niñas adoran por ejemplo a los caballos y no siempre resulta claro qué es lo que les fascina de ellos. Aparentemente es la fuerza del caballo que al mismo tiempo se deja guiar por una mano delicada como la de ellas. A sus caballos les pueden contar además todo, aun aquello que los padres no quieren escuchar. Los pequeños que crecen en el campo sienten a menudo predilección por el establo. Al regresar de la escuela lo primero que visitan es el

establo para narrarles a los animales lo que hicieron en el colegio y seguramente también aquello que les molestó o lastimó. Otros acarician a su perro y se sienten comprendidos por él. Con sus animalitos preferidos llegan a presentir la presencia del Ángel que se encuentra a su lado protegiéndolos, escuchándolos y también interponiéndose en camino cuando éste no es el correcto.

El famoso profeta, Balaam, debe dejarse guiar por su mula. No puede seguir su camino y debe lograr abrir sus ojos para reconocer al Ángel que se le presenta. La historia nos enseña cómo no debemos obsesionarnos con aquello que hemos planificado con anterioridad. Debemos abrir los ojos para poder ver al Ángel que nos impide continuar por ese camino. De esta manera un Ángel puede aparecer en una negativa de nuestra pareja o nuestros hijos, o en la negativa de nuestros colegas a seguir nuestras directivas. En lugar de intentar terminar con esa resistencia con violencia, deberíamos estar, en cambio, muy atentos para ver si no se trata en estas situaciones de un Ángel que se nos aparece para protegemos en un camino demasiado peligroso para nosotros.

El Ángel que da valor para liberarse

En el libro de Jueces Dios elige a personas para liberar a Israel de sus necesidades y sometimiento. Cuando cada año Madián destruye la cosecha de los israelitas y el pueblo empobrece cada vez más, Dios envía a su Ángel a Gedeón: "Entonces se le apareció el Ángel del Señor y le dijo: Mi hombre fuerte, el Señor está contigo. Pero Gedeón le respondió: ¿Mi Señor? ¿Está realmente nuestro Señor con nosotros? ¿Por qué entonces nos pasó toda esta desgracia?"(Jc. 6. 12). Cuando el Ángel le encarga que debe liberar a Israel con la fuerza que Dios le otorgó. Gedeón replica: "¿Cómo voy a liberar a Israel? Mira; mi tribu es la más pequeña y yo soy el más joven de mi familia."(Jc. 6, 15). Pero el Ángel no se da por vencido y le contesta: "Podrás vencer Madián, porque estoy contigo" (Jc. 6,16). Gedeón trae entonces al Ángel pan y carne para servirle. El Ángel toca entonces la comida y de repente estalla un fuego terrible que destruye todo. Tras esto el Ángel desaparece. Gedeón construye allí un altar y lo denomina Yahveh-Paz (Jc. 6, 24).

El Ángel le promete a Gedeón que Dios mismo con él, pero la realidad que vive éste es totalmente diferente. Por todos lados sólo reina el sometimiento y la miseria y no se puede presentir nada de la cercanía y el cuidado de Dios.

Lo mismo les sucede a muchas personas que no pueden creer en Dios porque no ven nada de su ayuda. Se sienten solas, explotadas y sometidas heridas y sin ningún tipo de ayuda. Nadie interviene para ayudarlos. Así por ejemplo los refugiados de Kosovo y Ruanda no pueden creer que Dios esté con ellos. Se preguntan cómo Gedeón: ¿Cómo nos pudo pasar todo esto? El Ángel no intenta convencer a Gedeón de que su situación no sea realmente desesperante, sino que lo envía para que salve a su pueblo de ese sometimiento. El mismo debe solucionar esta situación fatal pero esto parece demasiado irreal y por ello Gedeón se opone con toda razón. Siendo el más joven de la tribu más débil no tiene ninguna posibilidad de ayudar a Israel. Sin embargo, el Ángel evita este argumento y sólo le encarga la voluntad de Dios.

Esta historia de Ángeles nos hace pensar en niños que se encuentran en situaciones similares de sometimiento y violencia sin posibilidad de rebelarse. Se les roba su éxito, la cosecha. Cuando al niño le sale algo bien no es halagado. Por el contrario, se le quita todo lo que surge y evoluciona en el. Los padres lo utilizan para ellos y jamás llegan a conectarse verdaderamente con sus hijos. Solo están con ellos cuando tienen visitas y entonces los muestran como objetos de colección. Allí debe demostrar el niño lo que sabe hacer. Allí debe recitar un poema o cantar una canción, aun cuando en realidad no quiera. No se toma en cuenta la necesidad del niño. El Ángel no protege al niño en estas circunstancias-sino que le encarga que él mismo se rebele a sometimiento. Esto puede sonar muy irreal. Un pequeño no puede cambiar solo la situación familiar, pero el Ángel le da valor para que comience a cuidarse a sí mismo. El Ángel acompaña al niño cuando éste se anima a enfrentar el sometimiento y le muestra su parte más fuerte, aquella que no puede

ser lastimada por nadie ni nada. El Ángel sólo lo acompaña, es el propio niño quien crea sus estrategias para lograr la liberación.

A menudo me cuentan adultos; cómo de niños fueron capaces de crear solos las estrategias necesarias para liberarse de presiones externas. Por ejemplo, una mujer se internaba de niña en el campo y se refugiaba en una cueva que había fabricado. Otra corría a la iglesia para pedirle a María ayuda. Otro se escondía en el altillo donde podía jugar y sentirse seguro. Una mujer me contó que se refugiaba siempre en el bosque cuando no se sentía bien. Ese era su lugar seguro, allí creía en su Ángel.

Para poder explicar cómo es que los niños llegan a fabricarse estas estrategias de liberación podemos recurrir a la figura del Ángel Un Ángel le encarga al niño que tome sus fuerzas y se libere del sometimiento, que se cuide así mismo. Y se fabrique un lugar protegido y seguro para poder sobrevivir en esa situación adversa. El Ángel envía al niño a la lucha, pero no contra sus padres porque allí perdería seguro, sino en una lucha de liberación que le otorgue espacios para refugiarse del poder de sus padres. En lugar de llorar por el sometimiento. El Ángel envía al niño a la pelea por su propia libertad.

Cuando algunos adultos se quejan de que se sienten desamparados o de que sus parientes y conocidos los maltratan constantemente, entonces deberían buscar al Ángel que les encarga que se rebelen. Ellos también poseen en su interior una fuerza que les permite liberarse de los sometimientos externos y, además, no están solos en esta lucha de liberación ya que tienen a su Ángel de su lado. El Ángel activa las fuerzas de los hombres, los empuja a que busquen estrategias para modificar su situación. En vez de sentirnos víctimas debemos luchar contra estas agresiones. Aun cuando aparentemente no tengamos posibilidades de ganar, vamos a conseguir algo, ya que nuestro Ángel está de nuestro lado y pelea con nosotros.

El Ángel que imparte órdenes

Cuando Israel ya llevaba cuarenta años sometida por los filisteos. Dios envió a su Ángel a la mujer de Manóaj, quien era estéril y no podía tener hijos. "El Ángel del Señor se le apareció a la mujer y le dijo:

Tú eres estéril y no puedes tener hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo. Cuídate mucho, no bebas ni vino ni bebida fermentada y no comas nada insano. Entonces, verás que quedarás embarazada y tendrás un hijo. No deberás dejar que se le corte su cabello, ya que el pequeño será desde su nacimiento un salvador elegido por Dios. Comenzará a liberar así a Israel de los filisteos" (Jc.13, 3-5).

El Ángel promete un nacimiento. Éste es un tema que aparece constantemente en el Antiguo y el Nuevo Testamento. La Anunciación de Maria en Lc. 1 posee seguramente elementos en común con esta aparición del Ángel en Jc. 13. Pero primero quiero referirme en esta meditación al Ángel que le promete el nacimiento y al Ángel Gabriel. Aquí resulta otro aspecto importante. El Ángel le da a la mujer indicaciones acerca de cómo debe tratar a su hijo Sansón. Por lo tanto, no le da indicaciones al niño directamente sino a los padres. A partir de que les comunica a ellos lo que el niño necesita, crea el espacio necesario para que éste se convierta en el salvador de Israel. Esto significa que se convierte en el elegido de Dios, en un ser santo y puro. Aquel que representa más lealmente la imagen primitiva de cada niño que Dios se ha hecho. Ese sería justamente el objetivo de nuestras vidas: que lográramos ser como la idea primitiva del hombre que se hizo Dios al creamos. A menudo nos llevan nuestras distintas experiencias de vida a convertirnos en alguien que no coincide con nuestro verdadero ser. El Ángel nos quiere mostrar el camino hacia nuestra verdadera esencia.

Pero para que el niño Sansón no se aleje de su verdadero ser necesita que sus padres cumplan algunas condiciones previas. La primera es que su madre no beba ni vino ni bebida fermentada. Debe permanecer sobria para poder reconocer cuál es el secreto del niño. A muchos niños se les interrumpe su evolución

debido al alcoholismo de sus padres. Entonces, se interesan los padres sólo por ellos y no tienen en cuenta a su hijo. Una mujer me contó que su madre era alcohólica. No pudo jamás de niña hablar con ella ya que su adicción la volvía incapaz de relacionarse con alguien. Así la hija no pudo nunca encontrar en ella la protección que necesitaba ni tampoco elaborar en su relación su propio rol como mujer y luego madre.

Pero no siempre debe ser la embriaguez del alcohol la que provoca estas situaciones. Muchos ven en otro tipo de ebriedad y se encuentran cegados por sus propias ilusiones para con sus hijos. Su mirada se contamina por las heridas que sufrieron anteriormente, por desilusiones, resignación miedos y depresiones. Entonces, son incapaces de ver a su hijo en su individualidad. En una situación como esta le resulta más que difícil al niño llegar a vivir de acuerdo a su imagen primitiva.

La madre en nuestra historia no debe cortarle el helio a su hijo. El pelo fue siempre entendido como símbolo de la fuerza de cada hombre. En diferentes culturas el cabello largo en los hombres se veía como un signo de libertad.

Mientras le crezca el cabello a Sansón, nadie lo podrá vencer. De esta manera el Ángel le da a los padres la indicación para no quitarle a Sansón su fuerza. Las tijeras simbolizan aquí todo aquello que puede coartar la libertad y energía del niño. Cuando la madre usa a su hijo para su propio provecho, entonces, le está robando su energía, su fuerza. Cuando el padre no toma en serio a su hijo y se burla de él, en realidad no puede ver la fuerza del pequeño y cuando termina con violencia con toda agresión de su hijo, también le está quitando una importante cuota de energía vital. Conocí a un hombre que debido a la violencia con que era tratado por su padre llegó a elaborar una estrategia defensiva de adaptarse a lo que le sucediera y permanecer callado y sumiso. Esto le permitió vivir muchos años correctamente sin inconvenientes. Pero llegó un momento en que se quedó sin fuerzas y fue atacado por terribles depresiones. La tijera de las agresiones de su padre había acabado hasta tal punto con sus fuerzas que ya no podía seguir viviendo. Ya no era capaz de luchar por algo, defenderse o de imponer sus ideas.

El nombre "Sansón" significa "el hijo del Sol". En realidad cada niño es un hijo del sol, un niño en el cual se refleja la belleza del sol. Pero a menudo el pequeño crece en el reino de la oscuridad que termina por apagar su luz. En la historia de Sansón el Ángel le indica a los padres qué deben hacer para que "el hijo del sol" pueda realizar su ser. Esta historia parece coincidir con las teorías psicológicas que afirman que el niño depende en gran medida de su educación y formación. Pero también podemos interpretar la historia de otra manera y decir que el Ángel, al darle indicaciones a sus padres protege al niño a través de estos. Si los padres son lo suficientemente sensibles como para poder escuchar al Ángel, entonces, llegan a sentir qué es lo especial en su hijo, qué es lo que necesita para poder realizarse como un ser completo de acuerdo a su esencia.

Las indicaciones u órdenes del Ángel no sólo son aplicables para los padres sino para todos. No debemos dejarnos engañar por nuestras propias ilusiones desmedidas. No debemos permitir que ninguna tijera corte nuestras fuerzas. Conozco muchas personas que se separan de una de las fuentes de energía más importantes que poseemos: la agresividad, y de esta manera se vuelven un juguete de otros y dejan que los que los rodean determinen su vida. Nunca pueden decir no y no logran distinguirse del resto. Como consecuencia, se vuelven agresivos contra sí mismos y contra las personas. Pero no aprovechan productivamente estas agresiones, sólo son devorados por ellas sin ningún sentido claro. Les molestan las personas que esperan tanto de ellos y se enojan consigo mismos porque no pueden tomar distancia de ellas. Una mujer se enojaba siempre con su madre porque ésta quería que la visitara constantemente. Le pregunté por qué se enojaba, si en realidad la madre tenía todo el derecho de esperar lo que quisiera, era su asunto en realidad cumplir con esas expectativas o no. Ella era libre de tomar su propia decisión. Esta mujer hubiese necesitado de su Ángel para que éste le indicara cómo debía utilizar sus agresiones correctamente. El Ángel le hubiese dicho que no debería quitarse sus energías vitales y que debería mirar claramente qué era lo que se le estaba exigiendo y

qué era lo que era capaz de hacer. Algunos pueden creer que para esto no hace falta un Ángel, que se trata aquí de una reacción psicológica, defensiva, de cada persona. Pero la imagen del Ángel nos muestra que Dios envía a sus mensajeros hasta en las situaciones más concretas de nuestras vidas. Aun en el terreno de nuestras agresiones, Dios nos quiere mostrar un camino para tratar adecuadamente con ellas de manera que sirvan a la vida en lugar de devorarla lentamente.

El Ángel que cura-Rafael

En la historia de Tobit un Ángel cumple un papel muy importante. Tobit envía a su hijo Tobías a Gabael, un familiar, para retirar el dinero que le ha dejado a su cuidado. Tobías se busca un acompañante para su viaje y encuentra a Rafael. Tobit les desea a los dos que el Ángel del Señor los acompañe. No sabe que Rafael es un Ángel. El nombre Rafael significa: "Dios cura" y precisamente esta historia narra dos curaciones. En una oportunidad Rafael cura a la hija de Ragüel, Sarra, quien ya se había casado con siete hombres, pero todos habían muerto en la ceremonia. Aparentemente Sarra no era capaz de mantener una relación amorosa con un hombre. Un demonio la amaba e iba asesinando uno por uno a sus maridos. Este demonio simboliza un complejo de Sarra con los hombres. Ella necesitaba de un hombre, pero luego no lo podía soportar y entonces lo mataba en cuanto éste se acercaba demasiado. Estos complejos con los hombres son muy comunes hoy en día. Cuando una mujer se encuentra poseída por un demonio asesino de hombres entonces, no puede soportar ningún hombre cerca de ella. Él seguramente caerá.

Tobías teme por eso tomar a Sarra como esposa le podría suceder lo mismo que a los otros.

Pero Rafael lo alienta y le aconseja que para salvarse debe quemar un trozo del corazón y del hígado de un pescado que haya pescado él mismo. De esta manera el mal olor espantará al demonio.

No por nada habla el Ángel del corazón y el hígado. Ambos constituyen el lugar donde se encuentran por excelencia los sentimientos y el amor. El amor debe ser transformado para que se convierta en un amor protector, ya que existen también amores destructivos y asesinos. Recién a través de las llamas del fuego el amor se convierte en verdadero. El demonio que impide a Sarra casarse puede ser el padre por el cual se siente hasta tal punto influida que no puede confiar realmente en ningún otro hombre.

También puede ser el miedo a la sexualidad lo que provoca que mate a quien intente tener relaciones con ella. Rafael salva a esta pobre chica al mostrarle a Tobías un camino posible para llegar a ella y a través de esto permite la felicidad de ambos.

Pero ésta no es la única vez que Rafael interviene en ayuda de alguien. Al regresar salva a Tobit de su ceguera. Le ordena a Tobías frotarle a su padre la hiel del pez por los ojos. "En un principio arderá pero luego cesará y comenzará a ver nuevamente."(Tob 11, 8) La hiel es un símbolo para todo tipo de agresiones. En esta historia se nos muestra cómo el hijo logra sólo a través de agresiones separarse de su padre. Debe abandonar la simbiosis que lo identifica con su padre, si no permanecerá este ciego por siempre. Sólo si el hijo logra encontrar a sí mismo y distanciarse sanamente de su padre puede éste también volver a ser él mismo. Tobías debe frotar los ojos con los líquidos de la hiel, aunque esto sea muy doloroso, para que su padre pueda abrir sus ojos y ver a su hijo como es verdaderamente. La ceguera de Tobit tiene seguramente que ver con su angostura espiritual. Tobit es fiel a los mandamientos, pero no se da cuenta cómo su vida, por estar tan obsesionado en cumplir al extremo las reglas, se vuelve cada vez más oscura. Cuando me resultan más importantes las reglas que mi propia vida, entonces, estoy destinando todas mis agresiones hacia mí mismo. Cuando su hijo le frota la bilis por los ojos, Tobit logra contactarse con sus agresiones positivamente y de esta manera su conducta tan rigurosamente correcta pierde la agresividad. Lleno de alegría abraza el padre a su hijo y le dice en medio de llantos: "¡Alabado Dios, protege a mi hijo por siempre y bendice a todos

tus Ángeles! Tú me has castigado pero luego perdonado porque puedo volver a ver a mi hijo gracias a ti" (Tob. 11,14).

Rafael no es aquí, entonces, sólo el Ángel que cura heridas, como por ejemplo con Sarra y Tobit, sino que además es quien permite que se produzcan relaciones salvadoras entre las personas. Guía al Joven Tobías en el arte de vivir y amar. Tobías puede a través de la ayuda de Rafael amar a su esposa sin que ésta lo mate como a los otros y aprende además a querer a su padre sin ser influido directamente por él. Ambas formas de amar no resultan de fáciles de aprender. El amor entre un hombre y una mujer puede llevar a una lucha mortal y el amor paternal puede impedir una vida completa de los hijos cuando éstos no logran distanciarse sanamente de ellos. La historia de Tobit hace referencia a las dificultades que existen en aprender estas manifestaciones del amor. Además nos promete que a cada uno de nosotros también nos acompaña un Ángel que nos enseñará el arte de amar.

A menudo los padres tienen miedo cuando su hijo trae a su casa a la novia con quien quiere casarse o bien inspeccionan llenos de desconfianza al hombre que su hija ha elegido como esposo. En estos momentos nos puede consolar saber que existe un Ángel que acompaña a nuestros hijos y les enseña el arte de amar. La confianza en el Ángel libera a los padres de sus miedos exagerados. El Ángel permitirá que se produzca una separación sana de los padres con los hijos y que éstos aprendan a amarse bien. Sin embargo, a veces sucede que los temores de los padres acerca de las parejas de sus hijos terminan luego por confirmarse. Por eso, creer en un Ángel no cura todas las heridas que pueden surgir en el campo afectivo. Algunas veces los hijos deben necesariamente pasar por experiencias negativas para aprender y poder buscar después una relación saludable. Los padres no deben meterse en estas decisiones, de lo contrario, los hijos sólo por llevar la contra se aferrarán a una pareja que saben en su interior que no les conviene.

Cuando una relación fracasa, también se necesita de un Ángel que acompañe a los hijos y les muestre posibles salidas y vueltas del amor. En la historia de Rafael aparece el Ángel recién al final. De la misma manera aparecen también amigos que acompañan a los jóvenes cuando deciden romper una relación y se sienten desesperados. Algunas veces se puede encontrar el rastro del Ángel en el instinto de los hijos. Aun cuando normalmente los enamorados se ciegan y son incapaces de poder ver a la persona que aman tal como es, por momentos sus instintos les indican que algo anda mal. Todo lo que los padres puedan decir en estas situaciones no sirve para nada. Los padres deben por ello creer en el Ángel que acompaña a sus hijos y que, a veces después de un largo camino como fue el caso de Tobías, les regala un amor que funciona.

Rafael cura también la relación con los padres. Tobías debe enfrentar un viaje largo lleno de aventuras para recién poder volver y comenzar una nueva relación con su padre. Si bien lleva a cabo este camino a pedido del padre, luego en él éste ya no ejerce ningún tipo de influencia sobre él. Allí asiste a la escuela del Ángel donde Rafael lo inicia en los secretos de la sexualidad y el amor. Rafael lo protege de los peligros, acompañándolo para que sienta también en el extranjero la cercanía de Dios. Tobías le hace esperar al padre más de lo que éste se había propuesto y después le hace frotarse la hiel por sus ojos. La relación con su padre no es ya la misma. Ya no le obedece solamente, ahora escucha también a su Ángel, a su voz interior. Cuando tanto la hija como el hijo han llegado a escuchar a su Ángel entonces, la relación con sus padres se modifica y pueden tratarlos desde una posición de adulto, felices por todo aquello bueno que les han dado pero mismo tiempo manteniendo una distancia sabia hacia aquello que los padres han hecho mal. Ya no son más determinados por la voz de sus padrea que se ha internalizado en el súper-yo, sino por la voz interior de su propio corazón. Allí les habla su Ángel y les muestra lo que es adecuado para ellos.

El Ángel que apaga el fuego

En el libro de Daniel se narra la historia sobre tres jóvenes en una hoguera. Tres jóvenes judíos se niegan a adorar a una estatua de oro que el rey Nabucodonosor mandó construir. Entonces, son atrapados,

encadenados y llevados a la hoguera. El fuego cubre a los otros pero estos tres jóvenes permanecen intactos. El Ángel del Señor estaba con ellos y el fuego parecía que no los tocaba, no los quemaba ni molestaba.

El fuego tiene diferentes significados. Es al mismo tiempo purificador y mortal. Puede destruirlo todo. Pero también alguien puede nacer nuevamente del fuego y en un escalón más alto. Se cuenta, Por ejemplo, del ave fénix, que ésta se quema cada quinientos años para renacer de las cenizas. El ave fénix es considerado como un símbolo de la resurrección de Cristo. El fuego puede ser también símbolo de la sexualidad, de la pasión y el amor. Siempre es muy valioso y viene del cielo. Prometeo se lo robó a los dioses y se lo regaló al hombre.

Pero el fuego puede ser también símbolo del mal y de lo diabólico. Puede destruir y arrasar con todo como lo ha hecho con ciudades enteras. En el infierno arde constantemente el fuego y provoca el dolor eterno. El fuego se convierte así en la imagen de torturas y sufrimientos. Las heridas pueden arder como el fuego.

El rey envía a los jóvenes a la hoguera para quemarlos. Aquí resulta el fuego peligroso. Cuando de la misma manera arde en un joven el fuego de las pasiones y de la sexualidad, también puede convertirse en algo peligroso para él. Puede quemarse en el fuego de sus pasiones. Ya no puede pensar claramente, sus emociones son como llamas que lo envuelven. Estas experiencias son muy comunes para jóvenes en la pubertad cuando viven sus primeros amores.

El fuego simboliza además en esta historia las agresiones del rey. De él se nos dice: "Su cara se retorcía de furia... y dio la orden de que se encendiese el homo siete veces más de lo corriente."(Dan 3,19)

Los jóvenes son expuestos al fuego del odio del rey provocado por la negación a su adoración. Un amor no correspondido o la falta de adulación hacia alguien pueden provocar en una persona poderosa un odio que quema. El mensaje que nos quiere dejar el profeta Daniel es que los jóvenes no se encuentran solos en el fuego, no son dejados indefensos frente al odio de un rey, sino que un Ángel los acompaña y los protege de las llamas.

Quien se encuentra expuesto al odio de alguien necesita de un Ángel que evite que la furia de esta persona lo alcance. De la misma manera, aquel que se enfrenta con el fuego de sus pasiones necesita de un acompañante sensible que no le tema al fuego de las pasiones y de la sexualidad.

Un buen acompañante sólo observa sin criticar esta creciente sexualidad en los jóvenes. No debe amenazarlos con el fuego sino que debe comprenderlos y guiarlos en ese camino que comienzan a andar. Entiende que en ellos arde un fuego incontrolable y les muestra maneras para convivir con él sin quemarse.

Pero el Ángel no sólo se encuentra en las personas que nos acompañan. Cada hombre tiene su propio Ángel.

Es algo en su interior que lo guía por el fuego de sus pasiones, que lo protege de las llamas de su fuego interno. Cada uno tiene un lugar en su interior desde el cual puede ver el fuego sin quemarse. Podríamos llamarlo la conciencia, desde donde podemos juzgar lo que nos pasa o bien el ser interior, la imagen de Dios en nosotros, que puede percibir lo que pasa en nuestra mente sin ser determinada por ellos. La historia nos dice que es un Ángel quien nos acompaña cuando terminamos en la hoguera de nuestras emociones. El Ángel convierte las llamas en un viento fresco que no lastima. Aun en el medio del fuego, existe un lugar que se encuentra protegido. Es el lugar interior del silencio, donde se aloja nuestro Ángel y vive el propio Dios.

No son sólo los jóvenes los que quedan expuestos al fuego. Muchos adultos experimentan a menudo estas situaciones. Aun cuando crean ya haber Agrado integrar su sexualidad, puede aparecer nuevamente el fuego en su interior y corren peligro que quemarse como de jóvenes. Puede pasar, por ejemplo, que un hombre ya maduro se enamore perdidamente de una mujer mucho más joven que él y entonces se desconozca y no

encuentre otra salida da que el suicidio. Pero un Ángel lo protege de esas ideas, se interna en el fuego y lo convierte en frescura. También puede ocurrir que una mujer casada se enamore de un joven aprovechador y vividor y cegada por su amor lo abandone todo: su vida, su marido, su familia, por alguien que en realidad sólo la usa. Pero el fuego se ha apoderado tanto de su vida que ya no puede ver más claramente. Su marido y amigos no logran comprender qué le ha sucedido. Parece que no ha habido ningún Ángel acompañándola, lo único que se puede esperar es que su Ángel aparezca en algún momento y logre apagar el fuego para que pueda volver a pensar claramente y vivir su vida como antes.

El Ángel de nuestra historia no salva a los tres jóvenes de ser enviados a la hoguera, sino de ser quemados en ella. Por eso nunca, aun en situaciones como la mencionada que no parecen tener solución, debemos perder las esperanzas de que aparezca en medio del fuego un Ángel que convierta a las llamas en viento fresco y permita salir a las víctimas de sus pasiones de este círculo vicioso.

La hoguera de esta historia representa muchas situaciones de nuestra vida. Por ejemplo se incendia una casa y un valiente bombero arriesga su vida para salvar a un niño o a un anciano atrapado en las llamas. O bien en una empresa un trabajador queda expuesto al fuego ardiente de las críticas generalizadas. Todos lo abandonan, pero un solo colega lo apoya e impide que el fuego lo queme. También existen los incendios terribles provocados por odios colectivos entre pueblos enfrentados como sucedió por ejemplo en Ruanda y Burundi o Yugoslavia. A menudo tan sólo observamos de afuera cómo los hombres se queman en su propio fuego de odio y venganza. Pero por suerte existen también siempre Ángeles que se internan en el fuego e intentan calmar con su amor las pasiones descontroladas. También existen personas que no se dejan contagiar con el fuego del odio porque un Ángel se encuentra en su interior para protegerlos de estos peligros. Este Ángel los llena de amor y comprensión y crea de esta manera en medio del fuego un lugar que las llamas no alcanzan. Allí pierde el fuego su poder y es exterminado lentamente por la fuerza del corazón.

El Ángel que nos salva de los leones

Semejante a lo sucedido en la historia de los tres jóvenes en la hoguera, lo acusan a Daniel de haber violado la ley al rezarle a su Dios vez de a su rey. El rey de Persia es el único que lo protege. Todos los otros reyes envidian a Daniel (Dan 6,4). Darío, el rey de Persia, debe deberse constantemente entre su amistad para con Daniel y el cumplimiento de sus propias leyes. Quise salvar a Daniel, pero los otros le recuerdan la ley de los persas y medos. Entonces, no puede seguí resistiendo y debe dejar enviar a Daniel a la cueva de leones pero no sin antes desearle a su amigo que su Dios lo salve de las fieras. Preocupado, Darío, no puede dormir en toda la noche y se dirige temprano por la mañana a la cueva de los leones; y llama a su amigo. Daniel le contesta: "Dios me ha enviado a su Ángel y ha calmado a los leones. No han me han lastimado, ya que para sus ojos yo soy inocente igual que lo soy para vos" (Dan 6, 23).

El león es el rey entre los animales. Simboliza la imagen del poder y la justicia y se encuentra a menudo representado al lado del trono de dioses y señores. El león puede ser también considerado como la imagen de Cristo, quien es denominado "León de Judá", pero también puede ser la imagen del diablo y representar poderes amenazadores y castigos. Es además el representante de agresiones en controlables y salvajismos.

El hecho de que Daniel tenga que pasar la noche encerrado con los leones puede significar que se enfrenta con sus propias agresiones e impulsos asesinos. Las agresiones pueden ser una fuerza positiva que pretenden determinar la relación entre distancia y cercanía. Nos alientan a distanciarnos de los otros y a enfrentarnos a las heridas que estos nos provocan. Pero también aparecen agresiones que destruyen nuestro propio ser. Una mujer me contó una vez que sentía tanto odio por su esposo alcohólico que llegó a pensar en matarlo. Luego no podía creer cómo fue capaz de experimentar este grado de agresividad.

O bien puede pasar que un hombre enloquezca y se enfurezca contra un colega que ha intrigado en su contra en el trabajo. Estas agresiones tan sólo nacen en su interior de manera incontrolable.

Cuando los niños son agresivos, los adultos suelen castigarlos con violencia. Esto lleva a que repriman sus energías agresivas y que se adecúen siempre a lo que se les impone. Pero luego dirigen sus agresiones contra ellos mismos y se vuelven depresivos y débiles. Necesitan de toda su energía para contener su potencial de agresividad controlado. Otros pequeños parecen estar indefensos frente a su propia agresividad. Se arrojan al suelo y grita hasta ponerse rojos de furia. Cuanto más temeroso observen los padres estos ataques, tanto más agresivos se pondrán sus hijos. Se requiere del Ángel que enfrente las agresiones del niño y logre protegerlo de los peligros que le puedan ocasionar. Para poder transformar esta carga de agresividad en energía positiva se necesita, además de la confianza de los padres, que estos logren lidiar con las agresiones de sus hijos sin miedos.

Dios envía a su Ángel a la cueva de los leones que les impide a estos abrir su boca. De la misma manera, cuando nuestro Ángel nos acompaña, logramos distanciarnos de nuestras agresiones que ya no constituyen bocas feroces que nos muerden y lastiman. Su boca se cierra, ya no se aferran más a nuestra conciencia. Convivimos con ellas sin problemas. En muchas historias de monjes se narra cómo éstos doman leones. Cuando los hombres han logrado dominar sus agresiones y que estas les sirvan a ellos para bien, entonces, los animales lo sienten y viven en paz con ellos. Esta energía poderosa está para ser utilizada cuando se la necesita.

Daniel está convencido de que fue un Ángel quien cerró las bocas de los leones e impidió que lo lastimaran. El Ángel que nos muestra la cercanía Protectora de Dios calma las agresiones que nos quieren devorar. Daniel logra dormir toda la noche en paz al lado de los leones. Se despierta junto a ellos, y hasta comienza a entenderse con ellos. Pero sólo puede lograr esto porque se siente protegido por el Ángel. El Ángel nos permite tener una convivencia pacífica con nuestras agresiones. Ya no las miramos llenos de miedo sino que aprendemos a convivir con ellas y a analizar su funcionamiento.

La noche que pasa Daniel con los leones es un símbolo del inconsciente. Es precisamente en nuestro inconsciente donde se decide si podremos convivir vivir pacíficamente con nuestras agresiones o si éstas nos devorarán. A menudo nos encontramos en nuestros sueños con leones que nos persiguen Ellos muestran que todavía no hemos aceptado nuestras agresiones, que aún huimos de ellas. Es muy común que en los sueños nos convirtamos en seres terriblemente agresivos y hasta lleguemos a matar a alguien. Esto se explica por la presencia en nuestro inconsciente de tendencias asesinas, fuerzas animales incontrolables. Cuando tenemos estos sueños con leones, en realidad no nos encontramos solos, porque nos habla el Ángel de Dios que nos acompaña en la jaula de los leones para que no nos lastimen. Este tipo de sueños no sólo nos lleva a analizar al león en nosotros sino que también nos muestra un camino para entrar en confianza con él para lograr así integrar sus fuerzas en nuestra psiquis. Si analizamos estos sueños de leones y rezamos a Dios, lograremos perderle el miedo a nuestras agresiones incontrolables. A través de nuestras oraciones podemos establecer un diálogo con el león en nosotros y preguntarle adonde nos pretende llevar. Quizás descubriremos que en realidad nos quiere ayudar y que tan sólo nos protege de otras personas que intentan lastimarnos.

Esto es lo que le sucede precisamente a Daniel-cuando se lo libera de la cueva de los leones, se encierra a sus perseguidores en ella. "Aun no habían llegado a la esquina de la cueva que los leones y les habían destruido todos sus huesos" (Dan 6,2). El Ángel que se encontraba acompañando a Daniel lo protegió de los leones. Pero las personas en diosas que no escuchan a su Ángel sino que se dejan llevar por sus agresiones sí son descuartizadas por los leones. Por eso le va bien a Daniel con el rey Darío. Quien confía en su Ángel y no le teme a los leones podrá continuar tranquilo su camino bajo la protección de Dios. Entonces podrán, cuantas personas quieran, luchar contra él sin lograr lastimarlo. Este es el mensaje consolador que quiere transmitimos esta historia bíblica.

El Ángel que nos despierta

El más grande de los profetas del Antiguo Testamento pasaba por una crisis. Había vencido en una gran discusión a los profetas de Baal y los había mandado a matar a todos. Parecía encontrarse en el apogeo de su éxito pero la reina Jezabel lo enfrenta y quiere atentar contra su vida. Aquí siente este hombre tan valiente por primera vez miedo y huye al desierto para salvar su vida. Pero allí, en medio de la soledad, debe enfrentarse contra sus propias agresiones. Ha huido al desierto para salvar su vida pero ahora ya no quiere vivir más y desea la muerte ya que está cansado de luchar siempre. Ya no puede seguir así. Cuando luchó contra esos Profetas lo hizo con la seguridad de estar cumpliendo la voluntad de Dios. Pero ahora ya no tiene ninguna motivación para luchar. Siente que todo lo que hizo no tuvo ningún sentido para Dios y no ve otra salida que la muerte.

Se recuesta bajo una retama y se duerme. La retama es un símbolo de los pecados del hombre. Acostarse bajo ésta, se da cuenta de que él ha cometido tantos pecados como los profetas a los que combatió con tanto fervor. Entonces, se siente desilusionado de sí mismo.

"Pero un Ángel lo roza y le dice: ¡Levántate y come! Cuando abre los ojos y mira alrededor puede ver pan y un jarro con agua. Come y bebe y se vuelve a recostar. Pero el Ángel del Señor vuelve a aparecer y le dice: Levántate y come, si no será el camino muy largo para vos. Finalmente se levanta come y comienza a caminar, fortalecido por la comida, durante cuarenta días y cuarenta noches" (I Re 19,5-8).

Para Elías se ha resquebrajado toda su concepción de vida junto con el ideal que se había formado de él. Ya no puede continuar en medio de este camino sin salida. Ya no posee más fuerzas ni objetivos en su vida. Todo parece estar cerrado. Es entonces cuando se encuentra en su desolación con el Ángel. Él lo despierta y le muestra el pan y el agua para que se alimente. Le muestra una fuerza externa que no sale de él mismo. El pan que nos fortalece en nuestro camino es símbolo del alimento espiritual de aquello que realmente alimenta cuando las ilusiones se han acabado. El agua no sólo calma la sed sino que también es una promesa de que la vida fluye nuevamente, de que las ramas secas del árbol vuelven a florecer y a llenarse de vida.

El agua es símbolo de la fertilidad y de la renovación. El pan y el agua hacen referencia a la transformación que experimenta Elías en el momento en que el Ángel lo despierta en medio de su desesperación. Nos consuela el hecho de que Elías primero escucha y entiende el mensaje del Ángel pero aun así continúa durmiendo. Toma lo que se le ofrece para recuperar sus fuerzas pero las utiliza para seguir durmiendo.

Aparentemente no alcanza que el Ángel lo despierte sólo una vez.

Muchas son las personas que se sienten identificadas con la experiencia de Elías. Ya están cansados de todo, carecen de fuerzas para seguir luchando pero momento en el cual se enfrentan con su propio límite. Fueron a parar a un callejón sin salida del cual ya no pueden escapar con sus propias fuerzas. Toda su vida se ha derrumbado, han intentado fundar una familia unida pero ésta también se ha resquebrajado. Sus hijos toman cada uno otro camino. El cónyuge también se ha ido. Ya no tienen más fuerzas para seguir, entonces, ingresan en una parroquia y luchan por ella pero ahora ya no los necesitan. Se han comprometido a luchar en su partido político por una sociedad más humanitaria o bien han dedicado toda su vida al trabajo, pero de pronto ya no son necesarios. Sus ideas, acciones y fuerzas ya no son consultadas. En estas situaciones necesitamos de un Ángel que nos despierte. A veces puede ser una persona que nos sacude y nos hace abrir los ojos o que nos regala algo que nos fortalece. Su preocupación, su amor, amistad y comprensión nos acercan. Nos demuestran que todavía existe un camino a seguir.

Pero a veces volvemos a caer enseguida en las mismas trampas y entonces pensamos que todo no sirvió para nada. Pero entonces es cuando el Ángel nos vuelve a tocar y nos fortalece nuevamente Nos abre los ojos para

que podamos ver aquellos recursos que ya existían en nosotros y con los cuales podemos volver a crear. Y entonces sí podemos ponernos nuevamente en movimiento, a andar un camino que no será de ninguna manera un paseo agradable sino un camino que nos lleva cuarenta días y cuarenta noches por el desierto. Cuarenta es el número de la transformación. Tras cuarenta días resurge nuevamente la vida. Después de cuarenta años alcanza Israel la Tierra Prometida donde puede ser realmente como es.

El Ángel que nos despierta de nuestro sueño letal puede ser tan sólo una palabra que escuchamos o leemos en algún lado. Quizás ya la hemos leído muchas veces pero de pronto la releemos y nos impacta de otra manera. Puede ser una experiencia de paz interior que de repente llegamos a sentir. El Ángel puede estar en nosotros mismos y nos puede mostrar distintas posibilidades que hemos ignorado. O bien deja en nosotros una sensación especial que nos hace salir de ese sueño permanente en que nos encontramos. A menudo no sabemos de dónde viene el Ángel. De repente sentimos su presencia y nos despertamos. O bien es una experiencia espiritual con la que nos topamos en medio de largas meditaciones, un paseo en soledad o mientras contemplamos un atardecer. De pronto todo nos resulta claro y podemos levantarnos y comenzar nuestro camino.

Si analizamos nuestras historias de vida teniendo como base la historia de Elías, descubriremos la presencia de Ángeles que nos han despertado a largo de nuestra existencia. Cuanto más luchamos por algo, es mayor la experiencia de callejón sin salida que experimentamos. No podemos vencer aun con nuestras fuerzas más agresivas todo lo malo del mundo. Cuanto más luchemos contra algo, tanto mayor será la resistencia que se nos presente. Aquello contra lo que luchamos pretende ser integrado en nuestras vidas. Cuando ingresé hace treinta y cinco años en el monasterio también creía que podía destruir con mi disciplina y fe todas mis fuerzas negativas y debilidades. Pero después me di cuenta, al igual que Elías, que esto era imposible. Mi vida se paralizó, sentí que ya no podía continuar, que nunca lo lograría. En mi desesperación tuve que admitir que no era mejor que los otros, que mis padres, que los otros curas a los cuales yo siempre criticaba.

Muchos creyeron poder hacer todo mejor que sus padres. Querían educar mejor a sus hijos, poder comunicarse mejor y más con sus cónyuges de como lo hacían sus propios padres. Pero llega un momento en el cual deben reconocer que no han sido mejores que sus padres, que han cometido los mismos errores, que han lastimado a sus hijos de la misma manera que ellos fueron lastimados de pequeños. Se necesita de un Ángel para que los libere de este círculo vicioso. Y este Ángel existe, sólo debemos saber observar bien y entonces descubriremos a ese Ángel que nos despierta del sueño de nuestras ilusiones en algún momento de nuestras vidas. El Ángel nos abre los ojos para que podamos ver a nuestro alrededor aquello que nos acerca a personas que nos aman. Aun en el desierto donde todo parece despojado y vacío hay pan y agua, amor y cuidados, amistad y protección, para nosotros. Y aun cuando no experimentemos el amor de las personas, siempre nos queda el amor propio; esa cualidad de amar interior en cada uno que nos permite conectarnos con nosotros mismos. El Ángel nos permite ponernos en contacto con el amor que ya se encuentra en nosotros. Nos libera de las permanentes quejas de que nadie nos quiere. El Ángel nos quiere y nos lleva a los lugares en nosotros donde nos queremos y aceptamos.

La enseñanza del Ángel para Elías no termina en el momento en que éste se levanta y comienza nuevamente su viaje. Recién después de cuarenta días llega a la montaña de Dios. Allí se refugia en una cueva para pasar la noche. La cueva representa el seno materno. Tras la travesía por el desierto extraña la protección maternal. Pero Dios lo hace llamar y lo manda a subir la montaña donde sopla un viento terrible. Allí le demuestra Dios que es distinto a como Elías lo imaginaba. Dios no es aquel que me libera de todos los obstáculos de mi camino.

Dios no se encuentra en los terremotos que cambian todo en una persona. Nosotros pretendemos a menudo que Dios provoque cambios profundos en nosotros y en todo lo que nos rodea. Pero a Dios no lo encontraré primero en la fuerza que destruye todo lo contrario a él. Dios no está en el fuego. El fuego purifica todo. A

Dios tampoco lo encontrare en mi perfeccionismo que pretende borrar todos mis errores. Dios se me aparece en "un silencioso y suave silbido"(Martín Lutero), en "la voz del interminable silencio" (Martín Buber) o en "la voz de un suave silencio". Dios se presenta ante mi silencioso y suave, como suave silencio o con una respiración tranquila. El Ángel que guía a Elías una experiencia divina, también quiere hacerlo con cada uno de nosotros. Cada crisis en la que nos encontremos pondrá en duda nuestra imagen de Dios. Entonces, necesitaremos un Ángel que nos acompaña fiel cuando se resquebrajen las imágenes de nuestro Dios. Un Ángel que nos permita acceder al secreto de aquel otro Dios que sólo podemos presentir cuando escuchamos los sonidos silenciosos y dulces de nuestros corazones, cuando igual que Elías nos internamos en nosotros mismos y resguardados del exterior logramos escuchar al Dios que presentimos y que sólo se acercará en medio del silencio.

El Ángel que nos protege en todos nuestros caminos

Félix Mendelssohn-Bartholdy hizo aparecer en su oración titulada "Elías" a diferentes Ángeles que consolaban a diversos profetas. Muy conocido resultó precisamente el cuarteto de Ángeles, en el cual se dedicó a resaltar las palabras del salmo 91 que aseguran que los Ángeles logran penetrar los corazones a través de esta música celestial: "Él ha encomendado su Ángel a ti para que te proteja en todos tus caminos y para que te lleve en sus manos y así puedas evitar tropezar con alguna piedra." Al escuchar estas hermosas palabras nos sentimos nosotros también protegidos y hasta como llevados por los brazos de un Ángel protector. Esta es una música que cura y que nos acerca a Dios.

Estas palabras del salmo 91 han penetrado en sus corazones de los fíeles desde siempre. En nuestros caminos muchas son las piedras con las que tropezamos lastimándonos. Nos topamos con leones y dragones, agresiones enemigas, atmósferas y personas envenenadas que nos intentan lastimar. Podemos considerar estas situaciones que describe salmo como bastante arquetípicas. A menudo nos sentimos indefensos frente a las palabras de personas envidiosas que nos rodean. No nos podemos enfrentar a seres que nos absorben con sus sobre-expectativas y nos tienen acorralados. Pero el salmo nos asegura que todos somos capaces de vencer a terribles leones y dragones (Sal 91, 131) Cuando logramos conectarnos con el Ángel en nosotros, ni leones ni víboras pueden dañarnos. El Ángel nos lleva a ese espacio en nosotros que no puede ser lastimado por nadie, al lugar interior del silencio. Allí no puede acceder ningún león ni ninguna víbora.

Dos son las características propias del Ángel que nos protege de tropezar con piedras en nuestro camino y de temibles bestias. Él nos protege y nos lleva en sus manos. Protegernos significa que está siempre atento a lo que nos suceda y vigila que nada malo pueda ocurrimos aun cuando vamos distraídos por la vida. Que el Ángel nos lleve en sus manos significa que nos aleja de la tierra para que no tropecemos constantemente con las piedras del camino. Nos lleva para que no corramos peligro con los distintos obstáculos. Nos eleva además a otro nivel desde el cual podemos observar todo lo que sucede a nuestro alrededor, y descubrir cuáles son los juegos que las personas intentan jugar con nosotros. En sus manos vamos a otro nivel sin importarnos más las pequeñeces de la rutina. Ya no tenemos contacto con el camino polvoriento y pedregoso. Esto nos libra de la tuerza de los juegos de torturas en los que terminamos tan fácilmente involucrados.

No debemos tomar la imagen del Ángel protector de manera ingenua. No nos protege de situaciones adversas en las cuales nos sobre-exigen y nos lastiman. Tampoco impide que un niño sea maltratado. Pero así y todo en esas situaciones las heridas no son la última palabra. Creo en el Ángel que mora aun en ese niño maltratado, protegiendo su lugar interior donde se encuentra Dios e impidiendo que sea invadido de afuera. Creo en el Ángel que lleva en sus manos al niño para que no se lastime con las muchas piedras que colocan las personas en su camino. A pesar de las diversas heridas, los niños poseen un espacio en su interior que permanece a salvo de todas las violencias externas. Este es para mí el Ángel que lleva a un niño en sus manos.

Por esto cuando un adulto analiza en su terapia su vida, no sólo debe dedicarse a reconocer los distintos leones y dragones por los cuales fue atacado desde su niñez, sino que debe encontrar también las marcas de los Ángeles que lo han acompañado e impedido que estas fieras lo devorasen. El Ángel también se encuentra ahora con él y quizás lo ayude en el proceso de aceptar su propia vida. Quizás le ayude escuchar la obra de Juan Sebastián Bach cuando canta:

¡Ángeles permanezcan a mi lado!
¡Guíenme por las dos orillas del río!
Pero enséñenme siempre
Su gran canto sagrado
¡Para que pueda agradecerles esto!
¡Permanezcan, Ángeles,
Ángeles, permanezcan a
mi lado!

<u>El Ángel que lucha por nosotros-Miguel</u>

En una visión se le aparece al profeta Daniel una figura con apariencia humana que lo fortalece y le dice: "Hombre amado por Dios: No temas. La paz está contigo. Sé fuerte y ten paciencia" (Dan 10, 19). Esta figura le comunica que deberá luchar con los Ángeles de Persia y el único que podrá ayudarlo será el Ángel Miguel. También le dicen en la visión: "En ese momento aparecerá Miguel, el gran príncipe que defiende siempre a los hijos de tu pueblo" (Dan 12,1). Miguel quiere decir: "Quien es como Dios". Con el Ángel Daniel se decide mi posición frente a Dios. Él me lleva a que no intente colocarme en el lugar de Dios, sino que deje a Dios ser Dios. Miguel lucha contra todas las fuerzas absolutas de la tierra, contra el endiosamiento del dinero y el poder. Sólo podré vivir realmente como un hombre libre si logro colocar a Dios en su lugar. Desde siempre Miguel fue considerado como el Ángel que lucha por nosotros. Él vence al dragón; es el valiente luchador para Dios. Se lo representa como un Ángel soldado con casco y lanza de fuego. Es quien envía a los espíritus del infierno a las tinieblas. En la Biblia sólo es mencionado en dos oportunidades, en la Epístola de San Judas y en el Apocalipsis de San Juan. En la Epístola de San Judas, se cita una leyenda judía según la cual Miguel lucha con el diablo por el cuerpo de Moisés. El diablo lo pretendía por haber liquidado al egipcio. Pero Miguel se opone y se lleva el cuerpo de Moisés al cielo (Jud. 9). En el Apocalipsis de San Juan Miguel lucha como guía de los Ángeles contra el dragón y lo envía a la tierra. "Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron pero no vencieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Fueron arrojados a la Tierra el gran Dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero, junto con sus Ángeles"(Apoc. 12, 7-9).

El Dragón es en muchas religiones el símbolo para las fuerzas enemigas de Dios. Miguel es el Ángel que lucha en nosotros contra todo lo que se opone a Dios. Es quien se asegura que sea Dios quien en el cielo domine nuestra alma y no Satanás, que nuestro corazón se deje guiar por Dios y no por las tentaciones de esta vida. Por eso es que la función de Miguel es lograr que Dios reine en nosotros, porque sólo así somos realmente hombres.

Una prédica de Cirilo de Jerusalén dice: "Cuando Cristo quiso venir a la Tierra con los hombres, creó Dios una fuerza que se llamó Miguel y le confió a Cristo su cuidado" (Tre 718). Miguel no es un Ángel dulce, sino un Ángel lleno de fuerza. Y en fuerza se la envía Dios a cada hombre para que no se deje vencer por los poderes terrenales. Este un mensaje consolador. Al lado nuestro hay siempre un Ángel que lucha por nosotros. Aparece cuando luchamos contra otras personas y también contra nosotros mismos. Sobretodo lucha por los débiles, desamparados y los niños. Esto lo comprendieron los niños especialmente en la Edad Media. Allí se realizaban grandes expediciones al monte de San Miguel en Normandía. Aparentemente se

daban cuenta de que en este mundo contrario a los niños necesitaban sí o sí de la protección de un Ángel para poder vivir realmente.

Un niño parece estar indefenso frente a las fuerzas destructivas del mundo. Cuando algunos adultos me cuentan cómo de niños estuvieron librados a la voluntad de padres perversos que los golpeaban hasta casi matarlos si no fuera, por la ayuda incondicional de sus madres, entonces siento mucha rabia e impotencia. Al mismo tiempo siento mucha lástima por estas pobres personas que han estado libradas a las agresiones incontroladas de sus padres. Pero cuando reflexiono más sobre el tema intento comprender de alguna manera al padre, que seguramente ha tenido una niñez terrible y que sólo transmite sus propias heridas inconscientemente nuevamente a sus hijos. Seguramente también sufre al hacerlo pero no puede evitarlo. Es devorado por sus propias agresiones.

Cuando pienso en el pobre niño me ayuda reflexionar que, a pesar de toda esa aparente desprotección, en realidad no se encontraba del todo y librado al albedrío del padre, sino que siempre lo acompañaba el Ángel Miguel que luchaba y le daba fuerzas para continuar y sobrevivir en esas condiciones terribles.

Muchas veces me sorprendo de cómo personas con historias de niñez tan brutales pueden ser luego seres normales. En esos casos se nota la presencia del Ángel Miguel. Él luchó por ellos y les otorgó la fuerza necesaria para sobrevivir.

Pero a menudo me encuentro con personas que ya no poseen más fuerzas para seguir, seres que han sido quebrados por los golpes de su niñez. Con ellos podemos analizar estas heridas una y otra vez pero llega un momento en el cual ya no tiene sentido seguir removiendo viejas heridas. Tampoco les puedo dar el consuelo barato de que pronto pasará todo y estarán mejor. Entonces, sólo ayuda la idea del Ángel Miguel. En él deben confiar y podrán descubrir que a pesar de todas sus debilidades, también hay en ellos una fuerza que les permite sobrevivir a la lucha diaria. Este fue desde siempre el sentido de la adoración a Miguel; que las personas se pudieran conectar de esta manera con él.

Cuando guío a las personas que sufren hasta el Ángel Miguel, éstas recuperan siempre sus fuerzas y se alejan de sus heridas. Pueden ver de pronto la fuerza que Dios puso a su lado para protegerlos. Cuando logran imaginarse que el Ángel Miguel lucha junto con ellos, entonces, ya no le temen a nada y luchan contra aquello que antes temían. Con el Ángel Miguel se sienten de alguna manera protegidos dos y seguros. Miguel nos muestra las fuerzas que dormitan en nuestra alma y que gracias a la confianza en él vuelven a despertarse.

El Ángel que anuncia el nacimiento de un niño-Gabriel

Gabriel es el tercer Ángel que aparece en la Biblia con un nombre específico. Su nombre significa "Fuerza de Dios" o "Héroe de Dios". Su función está delimitada en el Evangelio de Lucas. Allí se le otorga la tarea de anunciar el nacimiento de un niño bendecido por Dios. Gabriel le anuncia a Zacarías que su mujer, Isabel, dará a luz un niño al cual debe darle el nombre de Juan, que significa "Dios es bueno". Gabriel es enviado a Nazaret a una virgen: María. "El Ángel se le apareció y le dijo: 'Alégrate, llena de gracia el Señor está contigo... No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo (Lc. 1,28-30). Es, entonces, en situaciones que no parecen tener solución, cuando el Ángel Gabriel anuncia la llegada de un niño, de un nuevo comienzo. Tanto Isabel, que por su edad avanzada ya no espera ningún niño, y Mana, que como virgen que es no conoce a ningún hombre, quedan milagrosamente embarazadas. En ambos nacimientos los hombres cumplen ningún papel. Zacarías calla durante el embarazo de su esposa. Nadie consulta su opinión.

De la misma manera José no participa de la gestación de Jesús. Pedro Bandini cree que el anuncio del nacimiento de Jesús por el Ángel Gabriel "no es nada más que una obsesión narcisista de la mitad masculina de la humanidad" (Bandini 98). En el Antiguo Testamento Dios se centra en el hombre en Adán. "En esta oportunidad se centra en el lado femenino, en María y su hijo Jesús, quien se convertirá a través de su prédica de amor y su excepcional amor a las mujeres, así como también por su carencia de cualquier tipo de violencia seguramente en el más "femenino" de los profetas."(Bandini 98) Por eso no debería sorprendernos que generalmente sean los hombres quienes presenten mayores dudas y recelos para con los Ángeles y la creencia en ellos. A Gabriel se lo considera por todo esto a menudo como el Ángel femenino, como "una especie de partera celestial para el éxito de los nacimientos"(Bandini 149).

La figura literaria de que un Ángel anuncia el nacimiento de un niño podemos encontrarla en todas las religiones. Es una imagen arquetípica que tiene todavía hoy en día sentido para nosotros. Nos recuerda que cada nacimiento se encuentra siempre acompañado de la promesa del Ángel de que ese niño que nacerá será siempre valioso, importante, el hijo o la hija de lo Supremo, y que tiene una tarea importante en esta vida. En el nacimiento de cada niño siempre hay un Ángel. El nacimiento no es tan sólo un proceso biológico, sino que es siempr[e u] secreto, una promesa de algo nuevo que nunca ha existido. Estas dos historias de anuncios de niños en la Biblia nos deben abrir nuestra mirada hacia nuestro propio nacimiento. También en nuestro nacimiento estuvo presente el Ángel Gabriel. Dios lo envió para que nuestros padres engendraran un nuevo ser, para que a través de nosotros surgiera algo nuevo en el mundo, una imagen nueva y única de Dios. Y cada uno de nosotros tiene una misión. No sólo vivimos y ya. Nuestra vida es muy pobre si sólo sobrevivimos. Debemos por eso analizar nuestra historia de nacimiento para comprender nuestra misión en este mundo y conectarnos con el Ángel que protegió nuestro nacimiento. Entonces, llegaremos a comprender el secreto que somos cada uno de nosotros. Nunca más nos sentiremos insignificantes y descubriremos los bienes únicos, irrepetibles que Dios colocó en nosotros.

Cuando aquí hacemos referencia a nacimiento, no sólo hablamos del comienzo de la vida. Cada uno de nosotros debe nacer una y otra vez de nuevo para que nuestra vida sea vital. Una crisis que destruye todo lo que habíamos construido es una posibilidad de un nuevo comienzo. El fuego que nos atrapa puede ser también la imagen de lo nuevo que quiere nacer en nosotros. Cuando Dios nace en nosotros, nos conectamos con nuestro ser verdadero y primitivo y nuestra vida se vuelve completa. En los tiempos de crisis, de desesperación, deberíamos más que nunca estar atentos al Ángel Gabriel. Podemos conversar con él y preguntarle qué nos espera. Para cada uno de nosotros hay siempre una promesa. Por ello, mirar hacia adelante. Y reconocer las promesas que nos esperan, resulta tan importante como analizar una y otra vez nuestra vida pasada. Tenemos una misión y un futuro. Debemos analizar nuestra historia de vida no para quedarnos atrapados en ella sino para comprender para qué hemos sido enviados, cuál es la promesa que traemos con nosotros.

Gabriel no es sólo el Ángel que promete y anuncia sino que además también interpreta. Así por Daniel una voz humana que llama: "Gabriel, explícale la visión. Entonces, se acercó hasta mí. Cuando estuvo muy cerca me asusté y caí de cara al suelo. Él me dijo: Hombre, entiende de una vez, la visión se refiere al tiempo del final"(Dan. 8, 16). Gabriel nos explica nuestras visiones. Nos hace entender lo que sospechamos en nuestro corazón. No alcanza sólo con que nos prometan un nuevo comienzo. Debemos también entender lo que Dios quiere lograr en nosotros. Sólo cuando logramos interpretar correctamente nuestra vida tenemos éxito en ella. El Ángel Gabriel nos promete el nacimiento del niño Jesús en nosotros y nos hace entender lo que Dios quiere de nosotros. Gabriel es el Ángel que acompaña nuestro nacimiento como una "partera celestial". Cada nacimiento también es doloroso. Debemos atravesar el canal oscuro que nos lleva a la vida para poder experimentar recién allí en libertad la vida. Gabriel es el Ángel más femenino de que nos cuenta la Biblia. Gabriel nos quiere conectar con nuestra alma. Nos quiere fecundar como a María para que quedemos embarazados de la Palabra de Dios, para que la Palabra de Dios se haga carne en nosotros. Gabriel representa

por ello la dimensión erótica de nuestra alma. Vivir espiritual' mente significa también ser erótico, dejarse seducir por el amor de Dios para que todo nuestro ser lo refleje e irradie.

El Ángel que anuncia la alegría

Los Ángeles son especialmente queridos en las Navidades. El Ángel de Navidad adorna los hogares y las vidrieras de los negocios. Todos escuchamos en Navidad fascinados la historia del nacimiento de Cristo, en la cual el Ángel cumple un papel tan importante: "En aquel lugar acampaban pastores al aire libre para cuidar a sus rebaños. De repente apareció el Ángel del Señor frente a ellos y su brillo los rodeó por completo. Sintieron gran temor pero el Ángel les dijo: No teman, que les anunciaré una gran noticia que hará feliz a todo el pueblo. Hoy nació en la ciudad de David su salvador, él es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán a un niño en un pesebre envuelto en pañales. De pronto un ejército celestial se presentó al lado del Ángel y alababan a Dios cantando sin cesar:

“Gloria a Dios en las Alturas y en la Tierra Paz a los Hombres” (Lc. 2, 8-14)

Los niños no dejan de fascinarse con el Ángel navideño que se les aparece a los pastores en el campo. Entonces, se abre para ellos el cielo y el invierno frío y oscuro se vuelve acogedor y caluroso. Sin ningún lugar a duda nada les resulta más mágico a los niños que la Navidad. Allí comprenden que el mundo no sólo es frío. En Navidad no siempre se topan con los sentimientos fríos de sus padres, aun los corazones más fríos se abren en esta época del año. Durante las Navidades los niños perciben un amor que viene de otro mundo y pueden conservar este amor a través del Ángel. El Ángel se convierte para ellos en símbolo del amor pleno y una manera de ver otra vida distinta, pura. Su vida repleta de injusticias y agresiones recibe una brisa de paz y protección. La magia de las Navidades les permite darse cuenta de que no sólo son tolerados en sus hogares sino también protegidos y considerados importantes. Ya no conviven sólo en sus casas con odios y peleas, sino con el Ángel que convierte su casa en un verdadero hogar.

Lucas se refiere en su historia de Navidad a dos Ángeles. El primero es el que les anuncia la alegría de todo el pueblo a los pastores, porque ha nacido su salvador. Esta es una imagen muy importante para el Ángel. A través de él llega la felicidad a la Tierra. Él transforma la Tierra; la noche de los pastores se ilumina con su brillo celestial. Los pastores que pasan sus noches en vigilia para cuidar a su manada nos hacen pensar en las muchas noches de insomnio, en las cuales no logramos dormirnos y reflexionamos una y otra vez sobre nuestras preocupaciones; nuestros temores y desesperación nos roban el sueño. Pero la noche de insomnio se ilumina. Las reflexiones nocturnas sin sentido son respondidas por el Salvador que nos libra de nuestros miedos y desesperaciones. Lo que les sucede a los pastores en esa noche puede ocurrir siempre nuevamente, y no sólo en Navidad, sino siempre cuando nuestras noches se transforman y la oscuridad en nuestro corazón se ilumina.

Muchos adultos me cuentan cómo de niños han pasado muchas noches en vela sin lograr conciliar el sueño. Muchos dudaban del amor de sus padres o todo lo que hacían parecía estar equivocado, nunca podían satisfacer a sus padres. No podían dormir porque temían que sus padres volvieran a pelear, que el padre volviera a golpear a su madre o bien que los padres los fueran a abandonar. Cuando en noches como estas aparece un Ángel y les anuncia la alegría y que ha nacido un Salvador que calmará sus miedos, entonces, el niño se tranquiliza y puede dormir. Sabe que el Ángel lo cuida y ya no necesita cuidarse a sí mismo. La escritora alemana Ilse Aichinger narra en su cuento "Ángel en la noche" del año 1949 cómo dos hermanas de siete y quince años piden por la aparición de un Ángel para aliviar su soledad e incomprensión. En esta historia de Ilse resuena su propia experiencia como niña judía en la Alemania nazi, cuando la escritora fue abandonada y despojada de una niñez normal. La única manera de sobrevivir en esos tiempos de brutalidad y persecución era a través de la creencia de un Ángel que la protegía. "Mejor ninguna vida a una vida sin Ángeles" dice en una oportunidad la "las pequeña de las hermanas. Pero su vida es destruida y la hermana

mayor que quiere ser el Ángel de la más pequeña termina por enloquecer y se suicida. Para muchos niños es la fe en los Ángeles lo que les trae consuelo en medio de su desesperación. Sólo por el Ángel que ilumina la noche, puede del niño sobrevivir y sobrellevar la injusticia y falta de esperanza diaria.

Al lado del Ángel que hace el anuncio aparece todo un ejército celestial de Ángeles que alaban a Dios y les anuncian a los hombres paz para la tierra. A menudo son representados en pinturas artísticas como niños Ángeles que tocan sus instrumentos o cantan llenos de alegría. Aquí se puede observar parte de la levedad del ser que se ve representada en los Ángeles. A través de los Ángeles se vuelve todo más sencillo y alegre. Entonces, se puede volver a cantar. Los niños suelen cantar cuando se encuentran solos, tristes o abandonados por sus padres. Cantar es para ellos como una terapia. Se conectan así con otra vida, una vida de alegría y tranquilidad. Muchos niños sólo pueden sobrellevar los gritos de sus padres cantando canciones aliviadoras. A través de su canto se distancian del ambiente negativo que los rodea y sienten una alegría en sus corazones que nadie les puede quitar. Esta función terapéutica del canto no sólo es aplicable a los niños. También para los adultos puede resultar aliviador animarse a cantar mientras cocinan, pasean o se encuentran bajo la ducha. Tuvimos en una oportunidad a un pintor que cantaba en el coro de la iglesia. También cantaba mientras trabajaba y entonces su trabajo no era una carga sino más bien un placer. Al cantar se le abría un camino a la v y a la felicidad.

Los Ángeles navideños, asegura Pedro Bandini son "un juramento de amor" que conectan cielo y tierra, los pastores y el recién nacido Mesías; Ángeles existen en una zona intermedia entre mundos divino y humano. Los Ángeles navideños nos abren el cielo y nos hacen sentir que hay un intercambio entre el mundo celestial y el humano, que fluye una corriente de amor de ida y vuelta. Esto tranquiliza nuestro espíritu. Los Ángeles abren nuestra alma para otra vida, para la vida del amor divino. Cuando dos personas se enamoran también se abre para ellos un nuevo mundo. Los Ángeles navideños nos muestran que existe entre nosotros y Dios un amor similar al que existe entre dos enamorados. Si dejamos que este amor entre en nosotros, nuestra vida se renovará. Entonces, también vivimos como adultos la magia de la Navidad y confiamos a pesar de todo en el amor que irradian los Ángeles en nuestras vidas.

El Ángel que aparece en sueños

Mateo nos narra la historia del nacimiento de Jesús desde la perspectiva de José. A José se le aparece constantemente un Ángel en sueños. Este Ángel le interpreta lo sucedido. José no podía comprender cómo su prometida estaba embarazada y quería abandonarla en secreto. Entonces, aparece un Ángel que le explica en un sueño qué es lo que ha sucedido con María. Él le dice: "José, hijo de David, no temas tomar como esposa a María porque el niño que ha engendrado es del Espíritu Santo" (Mat. 1, 20). José no lograba explicarse el embarazo de María a través de su razonamiento. Entonces, debe aparecer un Ángel para ayudarlo. Este Ángel se presenta siempre en sueños. Más tarde, cuando el niño es perseguido por Heredes se le presenta a José otro Ángel en sueños que le dice: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te diga" (Mat. 2, 33). Una vez que Herodes ha muerto vuelve a aparecer en sueños un Ángel que le ordena que regrese inmediatamente. José obedece siempre a su Ángel. En esta oportunidad, como en otras, se levanta y hace lo que el Ángel le dice.

El sueño es hoy en día también para muchos el lugar donde logran conectarse con su Ángel. Desde siempre ha existido la creencia de que es un Ángel quien nos envía los sueños. El Ángel puede advertimos sobre algún peligro a través de un sueño. También nos puede interpretar la realidad para que podamos comprenderla correctamente. Además nos puede transmitir una promesa, una buena noticia. Nos señala cuando algo nuevo quiere nacer en nosotros. El Ángel de nuestros sueños acompaña nuestro camino interior y exterior. Nos dice cuándo debemos buscar nuevos caminos y cuándo debemos regresar. A menudo nos muestra el Ángel en sueños una vida totalmente diferente a la nuestra, llena de vida y de colores. Justamente en personas que viven en una vida muy limitada, determinada mayormente por otros les abre el Ángel una

vida de sueños en la cual pueden sentirse libres y llenos de fantasías. El sueño nos muestra nuestro tesoro interno que nadie puede robarnos. Y a menudo les proporciona a personas enfermas sin esperanzas de recuperarse el comienzo de una posible curación. En el interior de estas personas no sólo se encuentra la enfermedad, sino también un Ángel que cura sus heridas.

Cuando alguien me narra sus sueños suelo compararlos con Ángeles que vienen en su ayuda para que puedan continuar con su vida. En los sueños el Ángel nos transporta a otra realidad, donde nos sentimos como en casa, respetados, libres y en armonía con nosotros mismos. Estos sueños nos suele resultar mucho más positivos que sólo hablar de es tos problemas. Logramos de repente encontrar e nuestro interior un camino, una solución para nuestro problema. Al analizar sueños de niños llego conclusión de que éstos no son sólo sueños de mundos coloridos y llenos de vida. Los pequeños sueñan a menudo con serpientes, perros u osos que los atacan. Por eso suelen tenerle miedo a la noche porque allí penetran en un mundo donde son amenazados por monstruos. De nada sirve que los adultos desmientan sus sueños. Debemos en cambio hablar con ellos de sus sueños, ingresar en su mundo de sueños e intentar comprenderlos. A muchos les sirve abrazar a su oso de peluche al dormirse. Entonces, sienten que el oso los defenderá de todos los animales peligrosos que se presentan en sus sueños. De la misma manera podemos decirles que un Ángel los acompaña en sus sueños y los protege de todos los peligros que pudieran presentarse. Algunos chicos cuelgan imágenes de Ángeles arriba de su cama. De noche les basta con mirar estas imágenes para sentirse protegidos.

Sin embargo, no debemos olvidamos de que para los niños no son sólo los sueños nocturnos importantes, sino también la infinidad de sueños que crean también durante el día. Así se crean su propio mundo en el cual son amados y protegidos, un mundo en el cual se encuentran en el centro de todas las atenciones. Esta capacidad de los niños de soñar despiertos los libera de los problemas cotidianos. El niño no sólo vive las peleas de sus padres, sino también una vida llena de amor de los padres y aventuras y juegos. Para algunos niños resultan estos sueños de día vitales para poder sobrellevarlos Obviamente estos sueños pueden también ponerse peligrosos para el niño cuando sólo vive en ese mundo creado y huye de esta manera de la realidad. Pero por un tiempo determinado puede resultar positivo para el niño escaparse a través de sueños de una situación cotidiana de otra manera insoportable. En estos sueños aparecen hadas y duendes, allí existen Ángeles como hombres. Los Ángeles son compañeros en los que se puede confiar y con los que se puede hablar siempre. En los sueños ya no son perseguidos por ningún Herodes y entonces pueden regresar a la realidad sin temerle a nada.

La oración más clásica de buenas noches es la que pide por buenos sueños. "Señor, entra en este hogar y deja vivir aquí a tus Ángeles para que nos protejan y podamos vivir en paz. Que tu bendición permanezca siempre sobre nosotros." Rezamos para que Dios nos envíe a sus Ángeles. Nos deben dar respuestas a nuestras preguntas, mostrar una solución cuando ya no sabemos cómo seguir y nos deben ayudar a tomar buenas decisiones. Los Ángeles nos muestran en sueños peligros que nos acechan. Además nos dan los remedios que necesitamos. El Ángel de nuestros sueños es un muy buen acompañante para nuestra vida. Nos avisa cuando estamos dejando de lado algo importante para nuestras vidas, nos muestra los pasos a seguir en nuestro camino interno. También nos obsequia la certeza de que Dios realmente se encuentra con nosotros. El Ángel de los sueños nos anuncia que también nosotros somos hijos de Dios a quienes persigue Herodes, hijos expuestos a la enemistad de personas, pero al mismo tiempo siempre hijos bajo la protección de Dios. También nuestra vida va a tener un sentido, aunque por momentos no lo parezca. El sueño es para muchas personas el lugar en el cual noche a noche se encuentran con su Ángel para recibir de él las indicaciones para el próximo día. Feliz es quien como José se levanta y hace lo que el Ángel le ha encomendado.

El Ángel que sirve a la vida

El Ángel no sólo aparece en nuestras vidas a través de los sueños. También se encuentra en medio de nuestro desierto, de nuestro abandono y soledad. Esto se puede observar claramente en la escena de las tentaciones que narra Marcos en su Evangelio. "Después el espíritu lo empujo al desierto. Allí permaneció Jesús durante cuarenta días. Vivió entre los animales salvajes y los Ángeles le servían" (Marcos 1, 12). Mientras que en el Evangelio de Marcos Jesús es alimentado durante toda su estadía en el desierto por los Ángeles, en el Evangelio de Mateo aparecen los Ángeles recién después de las tentaciones de Jesús para servirle (Mat. 4, 11). Transforman la montaña de las tentaciones en paraíso.

Jesús se encuentra en el desierto. La palabra griega eremos significa un lugar desamparado y abandonado. Allí intenta Satanás conquistar a Jesús, pero Satanás no puede con él y los animales salvajes no lo lastiman. Vive entre ellos sin problemas. Ya que se encuentra rodeado de Ángeles que lo Protegen y sirven. La palabra griega para servir es diakonein y significa servirlo en la mesa, alimentarlo. Los Ángeles lo alimentan y cuidan. Lo proveen de todo lo que necesita para vivir. Satanás busca derrotar a Dios. Intenta convencer a Jesús de que se independice de Dios para no estar más a disposición de él. Tanto Mateo como Lucas concretizan la tentación del diablo en una tentación de utilizar a Dios para sí y aparecer así frente a los hombres como poderoso y milagroso. Pero Jesús no se deja tentar, permanece siempre sirviendo y obedeciendo a Dios. Los animales salvajes representan en la mitología a los instintos e impulsos, la esfera pasional, vital y sexual del hombre. Como Jesús logra integrar en su ser la esfera sexual e instintiva puede convivir con los animales salvajes sin problemas. Los Ángeles lo acompañan y lo sirven. Los Ángeles convierten el desierto en paraíso. Jesús es el nuevo Adán, el hombre que fue creado a semejanza de Dios, quien hace visible la imagen primitiva de Dios en la Tierra.

Los Ángeles también pueden transformar para nosotros el desierto en paraíso, lo inhabitable en hogar. Nos sirven en esos momentos en que nuestro ser está en peligro por las trampas en las que caemos una y otra vez o bien por sentimientos que nos destruyen. Nos sirven para que la vida en nosotros pueda volver a florecer. Hay muchos niños que viven su vida como en un desierto en el cual se sienten solos y abandonados. Todo es desértico, vacío, sin sentido y sin relación. Y el niño solo continúa así sin poder modificarlo. No podrían sobrevivir los niños en situaciones semejantes si no fuese porque están siempre rodeados de Ángeles que los protegen. El niño logra llenarse de vitalidad y alegría de vivir a pesar de ese ambiente tan hostil Y adverso que lo rodea. Uno se sorprende de cómo lo logra. Pues es un Ángel que se encuentra a su lado en el desierto y lo protege de los animales salvajes, de sus propias pasiones e instintos y de las agresiones de los adultos.

No sólo los niños pasan por estas "etapas desérticas". Todos caemos en algún momento en tentaciones. Satanás nos pone constantemente trampas. Pueden ser modos de vida anteriores que se repiten una y otra vez. Por ejemplo aquel que siempre busca la culpa de todo en él u otro que siempre intenta hacer todo perfecto. En estos casos se necesita de un Ángel que no nos permita caer en la tentación, que nos proteja de nuestras propias trampas. Una y otra vez nos vemos confrontados con los animales salvajes en nosotros mismos, con nuestras pasiones e instintos. No podemos vencer a las fieras salvajes en nosotros. Sólo podemos convivir con ellos pacíficamente cuando los Ángeles nos protegen. Cuando los Ángeles fortalecen nuestro ser ya no le tememos a estas fieras. Por el contrario, estas bestias salvajes son transformadas en fuerzas positivas que nos vuelven más vitales y fuertes.

El Ángel que se alegra con nosotros

En el Evangelio según Lucas Jesús nos narra la parábola de la dracma perdida. "Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra convoca a sus amigas y vecinas y les dice: Alégrense conmigo porque he hallado la dracma que había perdido. Del mismo modo les digo que se produce alegría entre los Ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta" (Lc. 15, 8-10).

Diez es el número de la totalidad. Al haber perdido la mujer una dracma de las diez ha perdido su centro, su equilibrio. Entonces, enciende la lámpara de su conciencia y busca en su vida la dracma perdida. Para los padres de la Iglesia la dracma es un símbolo de la imagen de Cristo que se encuentra en nosotros mismos, del verdadero ser, el centro divino en nosotros. Cuando encuentra la mujer su imagen de Dios nuevamente, festeja con sus amigos por haberse reencontrado. Jesús compara esta alegría con la que sienten los Ángeles cuando un solo pecador se arrepiente. Los Ángeles celebran el cielo nuestra fiesta de convertirnos en verdaderos seres humanos. Cuando nos encontramos a nosotros mismos, los Ángeles se alegran ya que eso es lo que ellos más desean, que nuestra vida se realice tal como Dios lo quiso. Cada hombre necesita de estos Ángeles que se alegran cuando nuestra vida cobra sentido y entonces, llenan nuestra alma de alegría y fuerza.

Con los pecadores se hace referencia aquí a las personas que han equivocado su objetivo en la vida, que viven en contradicción con Dios y con sus propias convicciones. Si el hombre logra cambiar su rumbo y regresar con Dios, entonces, los Ángeles se alegrarán. Los Ángeles también ayudan para que estas personas puedan regresar al buen camino. La palabra griega metanoein significa "pensar de otra manera". El regreso empieza justamente con el pensamiento. Nuestros pensamientos son los que a menudo nos llevan a equivocarnos. No pensamos así como es en verdad la realidad, sino que nos hacemos ilusiones sobre nuestra realidad. Pensamos lo que todos piensan, nuestro razonamiento es determinado inconscientemente por otros. Por eso debemos aprender a pensar nosotros mismos, pensar conforme a la realidad. Si hacemos esto, se alegra nuestro Ángel.

La pregunta es, cómo podemos aprender a pensar distinto conforme a la realidad que nos rodea. Nuestro pensamiento es influido desde la infancia por nuestros padres y educadores. Aprendemos a ver la realidad así como los demás la ven. Sin embargo, felizmente, constantemente vemos cómo niños logran pensar independientemente y crearse sus propios pensamientos. Ellos suelen tener una visión más pura de la realidad, confían en sus primeras impresiones espontáneas de la vida y a menudo pueden describirlas con palabras muy claras. ¿Quién es el que ayuda al niño a pensar libremente en una vida de pensamientos y estructuras rígidos? Podemos afirmar que el niño posee en su interior algo primitivo que no puede ser modificado de afuera tan fácilmente. También podemos decir que es el Ángel quien ayuda al niño a conectarse con su verdadero ser y le enseña a pensar libremente. El Ángel se alegra cuando el niño logra ver la realidad como la percibe en su corazón. De la misma manera cuando encuentra el camino que le corresponde en su vida.

Todos terminamos en algún momento de nuestras vidas en caminos que no nos llevan a ningún lado, callejones sin salida que finalizan en una pared o atajos que terminan siendo interminables. Y nosotros vivimos estos momentos igual que el hijo perdido que de repente comprende que así no puede continuar. "Quiero regresar con mi padre" (Le. 15, 18). La palabra griega anastas que aparece en ese pasaje quiere decir en realidad "levantarse". Es la misma palabra que se utiliza además para la resurrección. En algún momento, en medio de nuestro camino equivocado, queremos levantarnos y regresar al buen camino. Entonces celebramos junto con nuestro Ángel que es quien nos ayuda en este proceso. Es muy consolador pensar que un Ángel nos acompaña siempre, aun cuando vamos por el camino equivocado. Aparentemente nos tiene mucha paciencia y nunca nos abandona. Debemos confiar que en algún momento nos ayudará para regresar al camino de la libertad y el amor.' A veces recién escuchamos las voces del Ángel, al igual que la mujer de la parábola, cuando hemos perdido nuestro equilibrio. Pero nunca es tarde para encender la luz de nuestra razón y ponernos a buscar a nuestro verdadero ser. Entonces, celebramos junto a nuestro Ángel la conjunción con Dios.

El Ángel que nos quita los miedos

En la escena del Monte de los Olivos un Ángel se le presenta a Jesús y lo fortalece. Jesús tiene miedo, se pregunta si debe escapar o quedarse. Le pregunta a Dios si es su deseo que él deba morir. Él quena

anunciarles a los hombres el mensaje de su Padre. Les quena mostrar la bondad y preocupación de Dios por los hombres y guiarlos por el camino de la paz y la vida. Pero de pronto se le enfrentan los representantes de los judíos. ¿Debe ser infiel a su tarea y salvarse sólo a sí mismo? ¿Puede ser que Dios permita que sufra una muerte violenta? En sus oraciones pide: "Padre, si tú quieres, aparta de mí esta copa, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya. Entonces, se le apareció un Ángel del cielo que lo fortaleció nuevamente"(Lc.22, 42).

El Ángel lo acompaña en los momentos de miedo. Lucas describe de manera muy realista el miedo de Jesús: "Sumido en su agonía, insistía más en su oración. Su sudor parecía gotas espesas de sangre que caían en la Tierra"(Lc. 22, 44). La palabra griega para miedo es "agonía" que viene de agón, lucha. Agonía es el miedo a ganar, la última tensión de nuestras fuerzas previas a tomar decisiones importantes. Denomina el miedo a morir. En el caso de Jesús es el miedo a caer en la nada, el miedo a la lucha de vida o muerte, a una tortura que no soportará, el miedo al albedrío del poder al cual se encuentra expuesto. En este miedo lo acompaña a Jesús su Ángel, lo fortalece y transforma el miedo ya que después de esta lucha Jesús toma fuerzas y se dirige a los discípulos y les dice: "Levántense y oren para que no caigan en la tentación" (Le. 22 46). Rezar le ayuda a Jesús a encontrar nuevamente claridad y fuerzas para continuar su camino en medio de la confusión.

Muchas personas deben luchar hoy en día con terribles miedos. Aunque muchas veces no lo exterioricen, el miedo es su acompañante constante. Cuando logran hablar abiertamente sobre su vida, resulta ser que el miedo es su principal preocupación. El miedo al fracaso, a sentirse avergonzado frente a otras personas. Otros les temen a personas poderosas. Sienten pánico cuando alguien los critica. Es el miedo a que hagan con ellos lo que quieran, a ser determinados por otros o bien a no ser más amados si cometen algún error. O bien es un miedo tan difuso que ya no se lo puede explicar. El miedo a la oscuridad, a lugares estrechos, a hospitales o robos. También puede ser el miedo existencial a enfermedades, a la muerte. Nuestros miedos se asemejan siempre a miedos primitivos que pertenecen necesariamente al ser humano. Son los miedos que se encuentran en el inconsciente colectivo y que son descriptos por todos los pueblos en sus leyendas y mitos: el miedo a la destrucción y[a] la derrota. Y el miedo que aparece frente a una situación concreta se fortalece aun más con distinta experiencias traumáticas de la niñez. Por ejemplo una mujer que ha debido pasar de niña mucho tiempo en el hospital sin recibir ninguna visita. Cada vez que de adulta va a un hospital teme visitar a los enfermos. En algunas situaciones sufre de miedos a pérdidas injustificados por las circunstancias extremas. Estos miedos primitivos aparecen una y otra vez y potencian los miedos producidos por situaciones concretas. Otra mujer tiene miedo a la autoridad ya que ésta le recuerda inmediatamente al padre que la ha golpeado siempre brutalmente. Ante cada uno que le hable en un tono de voz más elevado surge este miedo primitivo.

Existen, aparentemente miedos que si bien pueden ser trabajados a través de la terapia, no pueden en cambio ser extinguidos. Permanecen siempre y sólo se puede intentar convivir con ellos. Si conocemos la raíz de nuestros miedos, entonces, ya no nos juzgamos mal cuando estos miedos aparecen sin una explicación racional. Los aceptamos y de esta manera podemos relativizarlos. No tiene ningún sentido luchar contra ellos ya que así sólo los potenciamos. Tenemos que hacernos amigos de nuestros miedos, comprenderlos y así comprendernos. Por ejemplo, puedo imaginar la situación de miedo al ridículo: temo tartamudear, no saber qué decir y comenzar a transpirar de nervios. Pero ¿entonces qué pasaría? ¿Es tan terrible como creo? ¿O acaso no me puedo perdonar cometer un error? Si me imagino que me acompaña un Ángel, que no estoy solo con mis miedos, logro convivir con ellos sin problemas; el miedo no desaparece pero ingresa una luz de esperanza.

El miedo de Jesús no desapareció al instante cuando se le apareció el Ángel. Pero algo se modificó para él. No nos encontramos, librados totalmente a nuestros miedos, sino que a través de la ayuda del Ángel podemos llegar a sentir nuevamente confianza y tranquilidad.

El Ángel que nos libera de las cadenas

En los Hechos de los Apóstoles Lucas nos narra la liberación milagrosa de la prisión de Pedro por medio de un Ángel. Herodes había enviado a Pedro a prisión. "La noche en que Herodes se lo iba a llevar, Pedro estaba durmiendo entre los soldados atado con dos cadenas. También había ante la puerta unos guardias que custodiaban la cárcel. De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. El Ángel lo golpeó en un costado y lo despertó diciéndole: 'Levántate aprisa'. Entonces, cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el Ángel: 'Ponte las sandalias y el manto y sígueme'. Y salió siguiéndolo sin darse cuenta de que era realidad lo que sucedía gracias al Ángel, le parecía que era una visión. Pasaron la primera y la segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se abrió sola. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. De pronto el Ángel desapareció." (Hch. 12,6-10).

Muchos se sienten como Pedro encerrados en una cárcel, custodiados por soldados. Pedro no parece tener ninguna oportunidad. La cárcel pueden ser nuestros miedos que nos han atado, encarcelado. Puede ser también una relación muy absorbente o nuestros propios límites. Uno tiene la impresión de que no puede salir de sí mismo, estamos encerrados en nosotros mismos, en nuestras pasiones llenos de bloqueos e impedimentos. A la derecha v a la izquierda hay dos soldados que representan la Ley. A menudo es custodiada nuestra cárcel interior por los representantes de nuestro súper-yo, que nos empuja a hacer cosas que no queremos y a sentimos culpables por todo. Los soldados nos castigan inmediatamente si hemos contradicho las reglas del súper-yo. Pedro debe incluso dormir junto a estos soldados. El súper-yo puede volverse una instancia de control que nos persigue incluso hasta en los sueños. Frente a cualquier acción, nos juzga.

Muchas personas se sienten en sus calabozos igual que Pedro. Creen que no tienen ninguna salida, necesitan entonces de un Ángel que se presente por la noche y los libere de las cadenas, para que los despierte y los encamine hacia la libertad. Pero el propio prisionero es quien debe levantarse solo. Sólo cuando se es activo, pueden caer las cadenas. El Ángel da además otras órdenes: "Vístete y ponte las sandalias. Sígueme." Quien se siente carcelero de sus propios miedos, pasiones o depresiones debe juntar él mismo fuerzas, debe abrocharse el cinturón y ponerse las sandalias. El cinturón simboliza la disposición de hacer aquello que podemos hacer. Las sandalias y el abrigo simbolizan la disposición a ponerse en marcha y seguir al Ángel. Mientras tras el Ángel vaya delante de nosotros, ningún arma puede dañarnos. Los custodias del súper-yo no tienen poder frente al Ángel cuando él nos acompaña-Las voces del súper-yo callan y el Ángel nos lleva la libertad, la vida, la ciudad.

Tal vez se nos aparece el Ángel en medio de un sueño. Pedro casi no puede distinguir si se trata de un sueño o la realidad. El sueño se hace realidad y realmente ha podido salir de la cárcel. Cuando un Ángel se nos presenta, a menudo no sabemos si es realidad o sueño. Pero también el sueño es una realidad que tiene influencia sobre la realidad exterior. Si en sueños nos liberamos de nuestras cadenas, seremos también en la vida real más libres. Lo que sucede en el inconsciente influye sobre la conciencia. Si soñamos que perdemos a nuestros perseguidores, estamos en la realidad un paso más cerca en el camino a nuestra libertad y realización.

El Ángel que permite la Resurrección

En todas las historias de resurrección los Ángeles cumplen un papel muy importante. Son testigos de la resurrección y anuncian a las otras personas el secreto de las tumbas vacías. En el Evangelio según Mateo el Ángel no sólo presencia la resurrección sino que parece más bien guiarla y acompañarla. "Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, ya que el Ángel del Señor bajó del cielo y acercándose hizo rodar una piedra y se sentó cerca de ella. Su aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y parecían muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo:

'Vosotras, no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado, no está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos:

Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis'. Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y con gran alegría a la vez, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos" (Mat. 28, 1-8).

Las mujeres no se dirigen en el Evangelio según Mateo al sepulcro de Jesús para consagrarlo, sino para mirar el sepulcro. Allí está escrita la palabra griega theorein que significa observar, meditar. Van ya entrada la noche porque quieren permanecer toda la noche allí para velar a Jesús, meditar y pensar en él. Entonces, comienza un gran terremoto y todo se mueve, incluso el sepulcro, y el Ángel del Señor aparece. El terremoto y la aparición de los Ángeles son las dos características más importantes de la aparición de Dios en el Antiguo Testamento. Cuando Dios aparece e interviene en la tierra, se anuncia por medio de un terremoto y de la aparición de sus Ángeles. El Ángel corre la piedra que cierra el sepulcro y se sienta sobre ella. A menudo tenemos también nosotros una piedra encima que nos bloquea y nos aleja de la vida. Se coloca siempre justo allí, donde nuestra vida quiere florecer y bajo ella la vida no se puede desarrollar plenamente, resulta oprimida. El Ángel nos muestra nuestros bloqueos y nos libera de la piedra que nos impide vivir. Convierte la piedra que nos bloquea en una piedra que nos muestra la presencia liberadora de Dios.

El Ángel de esta historia es muy poderoso, brilla como un rayo en la oscuridad. Los guardianes que vigilan al muerto tiemblan de miedo. Parecen muertos mientras quien estaba muerto recupera la vida. También en nosotros se encuentran estos guardianes de la muerte, guardianes que vigilan que nada cambie, que permanezcamos siempre igual. Pero cuando el Ángel irrumpe en nuestro "mundo de sepulcros", entonces los guardias caen impotentes y ya no pueden impedir que evolucionemos. Este Ángel es tan poderoso que logra que nuestras tumbas de resignaciones y desilusiones se rompan. No nos deja dormir tranquilos. Nos despierta, quiere que cada uno de nosotros resucite para así liberarnos. Hay muchas personas que prefieren seguir durmiendo en sus tumbas, se quejan, pero temen salir de ellas. Porque entonces deberían entregarse a la vida y podrían salir lastimados. Necesitan de un Ángel que los sacuda y despierte para que puedan salir de sus propias tumbas.

El Ángel provoca miedo, pero les dice a las mujeres que no deben temerle. Les muestra que el sepulcro está vacío, que Jesús ha resucitado. Ya no lo encuentran en la tumba ni en el pasado. Sólo lo podrán ver en Galilea, no en la ciudad sagrada de Jerusalén sino en esa zona abandonada, donde conviven judíos y paganos.

Allí donde vivimos, en la banalidad de nuestra vida cotidiana, donde se mezcla lo moral y lo inmoral, la cercanía y lejanía de Dios, lo extraño y lo conocido, allí donde nos despreciamos a nosotros mismos, allí podremos ver al Resucitado. En medio del caos de esta vida experimentaremos la resurrección. En medio de nuestra desvalorización, renaceremos. El Ángel manda a las mujeres a que comuniquen la noticia. Ellas sólo querían ver la tumba de Jesús, ser espectadoras y de pronto reciben una tarea. Deben convencer a los apóstoles de que la vida ha triunfado sobre la muerte, de que el amor es más fuerte que el odio, de que la tumba fue abierta. Las mujeres abandonan el sepulcro llenas de alegría pero a la vez de temor, un Ángel les anunció la Resurrección de Dios, las hizo testigos de ella y a la vez las convirtió en Ángeles, en mensajeros de la Resurrección para otros.

Esta es seguramente la mayor influencia que puede tener un Ángel en nuestras vidas, lograr liberarnos de las piedras que nos bloquean. Es más sencillo permanecer tirados y delegar las responsabilidades en otros. Es más cómodo sentirse víctima que ser responsable por uno mismo. El Ángel que nos acompaña nos impide permanecer en el papel de víctima. Nos conecta con nuestras propias fuerzas. No sólo se encuentra en el exterior sino también en nuestro interior. A veces necesitamos a personas que son como Ángeles, que nos dan valor para levantarnos y luchar. Pero resucitar, debemos hacerlo nosotros mismos.

Ya los niños conocen las tumbas. ¿Quién no ha enterrado de niño un pájaro y le ha colocado una cruz encima? Aparentemente sentimos que todo lo muerto debe enterrarse. Sólo así puede transformarse y resucitar. Debemos enterrar lo viejo, no podemos arrastrarlo en nuestras vidas siempre. Pero algunos niños se sienten ellos mismos como enterrados en una tumba. No pueden vivir, el ambiente terrible que los rodea no los deja respirar ni florecer. A veces no podemos comunicamos con algunos chicos, pareciera como si una gran piedra los separara de la realidad. Los padres se preocupan mucho cuando su hijo se encierra en su tumba, no saben si un Ángel los salvará. Esta historia del Evangelio según Mateo nos quiere hacer confiar en que la situación de estar enterrado tanto para un niño como para un adulto no es permanente. Que en el momento en que todo es oscuro, triste y deprimente, un Ángel aparecerá y comenzaremos a vivir plenamente, sin tumbas que nos limiten. El Ángel puede presentarse como un rayo que ilumina nuestra oscuridad y nos alienta a renacer.

El Ángel que interpreta la vida

En el Evangelio según Lucas los Ángeles tienen otro significado. Ellos son quienes explican lo sucedido en la Resurrección de Jesús. Las mujeres ingresan en el sepulcro de Jesús pero no encuentran su cuerpo. No comprenden lo que esto significa. "No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron de repente dos hombres con ropas resplandecientes. Como ellas demostraron miedo, les dijeron: '¿Por qué buscáis entre los muertos a quien está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado a los pecadores y crucificado, y al tercer día resucite'. Y ellas recordaron sus palabras. Regresaron a la ciudad del sepulcro y lo anunciaron a los once y a los demás" (Lc. 24, 4-9).

Como en el Antiguo Testamento los Ángeles son descriptos aquí como hombres, pero tienen una apariencia luminosa que los distingue como Ángeles. Los hombres les hacen una pregunta a las mujeres en forma de dicho: "¿Por qué buscan entre los muertos a quien está vivo?" No deben buscar al Resucitado en el reino de los muertos. Este dicho sigue siendo actual hoy en día. Muchos cristianos buscan a Jesús en el reino de los muertos, en el reino de palabras muertas y rigurosidad.

Otros sólo lo buscan en el pasado, en formas tradicionales. Algunos utilizan su camino espiritual sólo para escaparse de sus vidas, en vez de dejar que ingrese en sus vidas para siempre. Otros buscan la vida entre los muertos al buscar suerte con el dinero, el poder, la carrera. Resurrección significa, en cambio, descubrir la vida en uno mismo y no buscarla en cosas muertas.

Los Ángeles interpretan la resurrección. Aquello que parecía a primera vista inentendible, de repente se vuelve claro. El Ángel nos recuerda las palabras de Jesús, esas palabras no fueron comprendidas aparentemente por sus discípulos. Pero de pronto se iluminan y ahora comprenden cómo Jesús ha anticipado su crucifixión y su resurrección al tercer día. El Ángel como intérprete se convirtió en una figura muy importante. Los Ángeles que nos acompañan nos enseñan el secreto de nuestras vidas. Sin estas explicaciones, interpretaciones, no podríamos vivir plenamente. Así como interpretamos nuestra vida, es como la vivimos. El Ángel nos interpreta nuestras vidas como las ve Dios. Si creemos en su interpretación, entonces nuestra vida tiene sentido. Para los niños los padres son normalmente los intérpretes de sus vidas. A menudo los pequeños se buscan otros intérpretes, como por ejemplo los abuelos, quienes desde su experiencia ven todo desde otra perspectiva. Esto fascina a los niños. La vida no es únicamente banal. No se trata en ella sólo de verdadero o falso. La vida tiene muchas dimensiones, llega hasta el cielo. Allí hay Ángeles que nos acompañan y que convierten nuestra vida en milagrosa.

Los niños tienen un sentido especial de la muerte. Sólo están conformes si se les dice que la muerte no es una catástrofe sino el camino a la resurrección. Por eso se relacionan mucho mejor con la muerte que los adultos.

Su Ángel les dice que la muerte no es la última palabra, sino que los muertos van con Dios para vivir en el cielo otra vida.

También como adultos necesitamos constantemente Ángeles que nos expliquen nuestras vidas. Por ejemplo, conversando con un amigo notamos que todo lo que nos pasó tiene un sentido, que Dios nos guió por un buen camino. O bien escuchamos una prédica y entendemos lo que significa nuestra situación actual. Entonces, comprendemos nuestra vida y podemos aceptarla como es. Un ser querido ha muerto y llenos de dolor vamos al entierro. Allí comprendemos a través de las oraciones lo que en realidad ha sucedido.

Todas las personas que nos interpretan nuestros destinos son para nosotros Ángeles, generalmente de resurrección, ya que nos dan valor para renacer y comenzar una nueva vida.

El Ángel que nos lleva al Cielo-Lázaro

En todos los pueblos existe la figura del Ángel de la muerte que nos guía a través de los portales de la muerte. Investigadores de la muerte como Raimond Moody o Elisabeth Kübler-Ross hablan de seres luminosos que se presentan en la muerte y nos acompañan. Hablan de Ángeles que nos acompañan en el proceso de la muerte y que nos reciben en la vida del más allá. En la historia bíblica del hombre rico y el pobre Lázaro, que se encontraba tirado enfermo delante de la puerta del Reino, aparece la figura del Ángel de la muerte: "Cuando el pobre finalmente murió, fue llevado por el Ángel al regazo de Abraham" (Lc. 16, 22).

Existe una creencia muy difundida acerca de que son los Ángeles quienes nos llevan al cielo. . Cuando llevamos en nuestro convento el ataúd de algún hermano muerto al cementerio siempre cantamos todos juntos: in paradisum deducant te angeli (que los Ángeles te lleven hasta el paraíso).

Allí lo deben buscar y llevar a la ciudad de Jerusalén. Por último dice la canción: Chorus angelorum te suscipiat, et cum Lázaro quondam paupere aeternam habeos réquiem (que el coro de Ángeles te lleve y que tengas paz y tranquilidad para siempre con el pequeño Lázaro). Esto se relaciona con la historia del pequeño Lázaro. Los Ángeles nos llevarán igual que a Lázaro al cielo. Lázaro significa: "Dios ayuda". No nos encontramos en la muerte sin ninguna ayuda. Dios envía a su Ángel para que nos ayude en la muerte. Los Ángeles nos llevarán a la ciudad sagrada, al cielo, donde se encuentra Dios y sus Ángeles. Allí se alegrará el coro de Ángeles por nuestra llegada y cantará una canción de agradecimiento. Hay un cuadro muy bonito de un pintor del año 1200 en el cual se ve a los Ángeles Rafael y Gabriel transportando a un alma al cielo. Esto constituye un consuelo para personas enfermas a punto de morirse. No caerán en la oscuridad de la muerte, sino que serán transportados hasta el regazo de Dios por sus Ángeles.

En la misa por los muertos se canta a Miguel como el Ángel que nos llevará a la luz eterna. Según esta oración. Dios protegerá a los fieles muertos de las torturas del infierno. La liturgia conoce, entonces, también esta imagen de los Ángeles como quienes nos llevan al cielo. Justamente el gran Miguel, el Ángel luchador de Dios, también luchará por nosotros para que lleguemos seguros a la luz sagrada de Dios, en la cual nosotros mismos nos convertiremos en luz. Esta es una imagen consoladora, que un Ángel no sólo nos acompañe y proteja durante nuestra vida, que nos dé valor para levantamos y vivir plenamente y que cure nuestras heridas, sino que además no nos abandone en la muerte. Nos lleva a la muerte, tan temida desde siempre en todas las culturas, protegiéndonos. Recién allí nuestro Ángel ha cumplido su función. Tampoco nos abandona en nuestra lucha con la muerte. Por la presencia de los Ángeles le perdemos el miedo a la muerte. Cuando nos sentimos solos y abandonados, siempre percibimos la presencia protectora del Ángel. No debemos franquear la puerta de la muerte sola, sino que siempre estaremos en compañía de nuestro Ángel protector.

Los niños comprenden esto sin inconvenientes, ellos viven en un mundo de Ángeles y están convencidos de que un Ángel los acompañará a la muerte. La muerte se relaciona con el nacimiento, con el seno materno. Allí sentiremos para siempre esa protección que buscamos en la vida sin conseguirla del todo jamás. En la muerte descansaremos siempre sobre el regazo de Dios y sentiremos una alegría constante por el amor de Dios.

Conclusión

Los Ángeles que aparecen en la Biblia nos muestran cómo en todas las situaciones de nuestra vida siempre sentimos la cercanía de una instancia curativa. Dios no es sólo ese secreto lejano e inalcanzable, sino que a través de los Ángeles interviene concretamente en nuestras vidas. Nos envía Ángeles en forma de hombres, que nos acompañan durante algún tiempo y nos abren los ojos para que podamos ver claramente la realidad que nos rodea. Nos envía Ángeles que nos muestran en sueños caminos para salir de aparentes callejones sin salida, que nos liberan de nuestras cadenas y nos proveen de remedios para nuestra alma. Dios nos ayuda a través del Ángel que se encuentra en nosotros, en nuestros pensamientos, en nuestro corazón e impulsos. Si entendemos como en la Teología a los Ángeles como seres espirituales creados, estamos afirmando que en ellos se concretiza la cercanía protectora de Dios. Dios se relaciona con nosotros a través de personas visionarias y en sueños, que llegan hasta lo más profundo de nuestra alma, que Podemos analizar y meditar. Este es un mensaje consolador, un mensaje que acerca al inalcanzable Dios a nuestra realidad cotidiana.

Todo hombre tiene un Ángel. Este es el mensaje consolador de las historias bíblicas. Cada ser necesita un espacio en su interior de protección y de reflexión creativa. En este espacio es donde viven los Ángeles que lo guían por el camino hacia el amor, la dulzura y las ganas de vivir. Los Ángeles le colocan alas de fantasía a su alma para que trasciendan la banalidad diaria y se abra el cielo. Los Ángeles nos hacen sentir que estamos protegidos, que nunca se nos abandona. Nos acompañan en todas las situaciones de la vida, en la soledad, en la cárcel, en el miedo, en la depresión, en nuestra resignación y hasta en la muerte.

Los Ángeles escucharon nuestros gritos de niños, cuando nos sentíamos lastimados o abandonados a la voluntad de alguien. Estuvieron acompañándonos en nuestros dolores, nuestros miedos, nuestra impotencia. Ya desde niños sentíamos la presencia del Ángel a nuestro lado como fuente de protección, como potencial creativo, como recurso interno... Los Ángeles nos llevan a nuestro mundo interior, allí donde los peligros del exterior no pueden ingresar. Como adultos debemos recordar nuestra relación infantil con los Ángeles y continuar con ella. Pero no podemos mirar a nuestro Ángel con ojos de niño. Lo debemos observar como adulto. Reconocer al Ángel en mi vida, significa para mí dejar de fijar sólo mi atención en las heridas de mi pasado, en mis derrotas. Conectarse con el Ángel significa encontrar las huellas de los Ángeles en mi vida. Y al encontrarlas experimentamos una liberación incalculable, crece en nosotros una fuerza divina. Nos conectamos con Dios y sólo así podemos convertimos en la persona que deberíamos ser. Al encontrar a nuestro Ángel nos liberamos de la influencia de seres que nos lastiman. Y través del Ángel percibimos la cercanía protectora de Dios y esto a su vez nos permite convertirnos en Ángeles para otros personas. Esta es en realidad nuestra verdadera razón de ser en la vida, nos convertimos en Ángeles para abrirles a quienes nos ralean el cielo y acercarlos al amor y protección de Dios.

Bibliografía

Pietro Bandini, El regreso de los Ángeles. Sobre los Ángeles protectores, los mensajeros celestiales y las energías positivas que nos brindan. Berna, 1995.

Annemarie Brückner, "De la veneración del Ángel Miguel" en Enciclopedia Real de Teología. Tomo XXII, pp. 717-724.

Helmut Hark, Seguir a los Ángeles. El mensaje de nuestros acompañantes espirituales. Munich, 1993, C. G. Jung, Obras Completas. Tomo XI, Zurich; Tomo XIII, Olten, 1978.

Verena Kast, Adiós a las víctimas. Vivir la propia vida. Stuttgart, 1998.

Ellen Stubbe, La realidad de los Ángeles en la Literatura, Arte y religión. Münster, 1995.

Herbert Vorgrimier, ¿El regreso de los Ángeles? Un antiguo tema nuevamente analizado. Kevelaer, 1991.

Índice

Introducción.
Para hablar seriamente sobre los Ángeles.
Acercamiento desde la teología.
Acercamiento desde la psicología.
El Ángel de la guarda.
El Ángel que escucha los gritos del niño.
El Ángel que abre el cielo.
El Ángel que evita el sacrificio.
El Ángel que bendice.
El Ángel que se interpone en el camino.
El Ángel que da valor para liberarse.
El Ángel que imparte órdenes.
El Ángel que cura – Rafael.
El Ángel que apaga el fuego.
El Ángel que nos salva de los leones.
El Ángel que nos despierta.
El Ángel que nos protege en todos nuestros caminos.
El Ángel que lucha por nosotros – Miguel.
El Ángel que anuncia el nacimiento de un niño – Gabriel.
El Ángel que anuncia la alegría.
El Ángel que aparece en sueños.
El Ángel que sirve a la vida.
El Ángel que se alegra con nosotros.
El Ángel que nos quita los miedos.
El Ángel que nos libera de las cadenas.
El Ángel que permite la Resurrección.
El Ángel que interprétala vida.
El Ángel que nos lleva al cielo – Lázaro.
Conclusión.
Bibliografía.

Esta edición se terminó de
imprimir en Indugraf S.A.
Sánchez de Loria 2251, Bs. As.,
En el mes de Diciembre de 2001